

Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Psicología



**Análisis De Los Textos Audiovisuales De Las Principales Casas
Televisivas En Torno Al Terremoto de Coquimbo del 2015: Una
Aproximación Crítica**

Memoria para optar al Título de Psicólogo

Profesora Patrocinante: Adriana Espinoza

Estudiante: Juan Manuel Ochoa S.

Santiago, 2016

Agradecimientos

A la Pupi, por su amor incondicional y por ser la razón por la que me levanto cada mañana...

A mis viejos y mi hermano, por bancarme siempre y estar ahí para darme una mano cuando la necesité...

A Pelu y Pancho por apañarme en mis sesiones de tesis y entretenerme con sus locuras...

A Adriana y mis colegas del NIID por todos los proyectos, risas, fracasos y triunfos que enfrentamos juntos...

A Pablo y los chicos de Social II por las lecciones y experiencias vividas en grupo...

A mis profesores, funcionarios y compañeros de todas las carreras y generaciones, por hacerme parte de esta comunidad...

Resumen

Chile es un país caracterizado por ser constantemente asolado por desastres naturales. Solamente entre el 2014 y 2015 se registraron dos terremotos y tsunamis, grandes incendios, deslaves producto de la lluvia, dos erupciones volcánicas, todos ellos en zonas con alta concentración de población. No obstante, el trabajo en torno a las vulnerabilidades que acrecientan los efectos del desastre en esas comunidades son escasos y menos aún son la búsqueda de responsabilidades en la creación y/o mantención de dichas vulnerabilidades. En efecto, la literatura apunta a que en la cobertura televisiva de estos fenómenos primaría un discurso que naturalizaría al desastre, asociándolo a la idea de la “fuerza irracional de la naturaleza” y, por lo mismo, invisibilizando posibles responsabilidades sobre factores que pudiesen haber acrecentado su efecto. A la base de esta crítica, se encontraría el concepto de Responsabilidad Comunicativa, que alude a que los medios de comunicación, dado su lugar privilegiado como entes informadores de la sociedad, debiesen ser responsables de lo que emiten y de los efectos que esto tiene, más allá de las meras lógicas económicas que las guían actualmente. Frente a este escenario la presente investigación busca comprender los *textos* (Textual Studies) que construyeron los canales de televisión abierta de Chile (TVN, Mega, Chilevisión y Canal 13) en torno al terremoto y tsunami de Coquimbo ocurrido en septiembre del 2015 y las consecuencias del mismo. Para esto, se analizará el contenido emitido durante los noticieros nocturnos y del medio día, entendiéndolos como discursos desde los Textual Studies, de los ya mencionados canales entre el 16 y el 23 de septiembre del 2015.

Palabras Clave: Desastre Socionatural, Televisión, Responsabilidad Comunicacional, Textual Studies.

Índice

1. Antecedentes.....	6
1.1 Terremoto de Coquimbo	6
2. Identificación del problema	8
2.1 Objetivos.....	10
2.2 Relevancia.....	10
3. Marco Teórico:.....	11
3.1 Desastres Socionaturales:	12
3.1.1 Vulnerabilidad, Amenaza y Riesgo	13
3.2 Televisión:	14
3.2.1 Mediación Televisiva:	14
3.2.2 Cobertura televisiva de los desastres socionaturales:.....	15
3.3 Responsabilidad Comunicacional:	21
3.4 Textual Studies:	23
4. Marco Metodológico	24
4.1 Enfoque y Tipo de Investigación	24
4.2 Técnicas de Producción de Datos:.....	26
4.3 Muestra y Criterio de Selección	26
4.4 Estrategia de Análisis:	27
5. Análisis	28
5.1 En primer momento, distintos abordajes.....	28

5.2	Giros similares al avanzar en la cobertura	31
5.3	La amenaza sigue viva	33
5.4	Una cobertura sin pasado, ni futuro	34
5.5	Televisión como puente entre las autoridades y la comunidad.	35
5.6	Expertos reivindicando la vulnerabilidad	36
5.7	Despachos en Terreno: La naturaleza vuelve a ser la estrella	38
6.	Discusión	39
7.	Conclusión.....	42
8.	Referencias:	45

1. Antecedentes

1.1 Terremoto de Coquimbo

El 16 de septiembre del 2015 a las 19:54, un terremoto de intensidad 8,4 en la escala Richter, con epicentro al sur de Canela (Región de Coquimbo), azotó el norte del país durando alrededor de 70 segundos y causando gran destrucción tras su haber (Centro Sismológico Nacional, 2015; Universidad de Chile, 2015). El sismo fue percibido en gran parte de Chile, además de algunas zonas de Argentina, Uruguay y Brasil (El País, 2015; Clarín, 2015).

Siete minutos después el Servicio Hidrográfico y Oceanográfico de la Armada de Chile (SHOA) encendía la “alarma de tsunami” para todo el borde costero nacional (CCT ONEMI, 2015). A las 20:14 hora local, la Región de Coquimbo era golpeada por un tsunami cuyas olas alcanzaron los 4,5 metros de altura (CCT ONEMI, 2015) y avanzaron, en algunas zonas, más de 500 metros (24 horas, 2015) provocando graves inundaciones y daños a lo largo de toda la región (Biobío Chile, 2015).

Producto de lo anterior, sólo en la Región de Coquimbo, 11 personas perdieron la vida; cinco personas quedaron heridas de diversa consideración; 27.722 personas quedaron damnificadas; 2.440 viviendas fueron destruidas y 2.705 presentaban daños severos (ONEMI, 2015a).

En términos económicos, en esta misma región, 31 caletas de pescadores se vieron afectadas, 133 embarcaciones presentaban daños parciales o totales; 11 plantas de procesamiento de productos marinos presentaban daños que les impedían operar. Además, se registraron daños mayores en la infraestructura portuaria y el muelle industrial (T13, 2015).

Una de las zonas de Coquimbo que fue más afectada por el terremoto y posterior tsunami, fue el sector de calle Baquedano, en especial el terminal pesquero que ahí reside y cuyas instalaciones quedaron totalmente destruidas con la subida del mar (Gobierno Regional de Coquimbo, 2015; ONEMI, 2015b). En efecto, la destrucción del terminal fue tal, que el gobierno regional a través de SERCOTEC debió brindar una ayuda económica del orden de los 152 millones de pesos, con el fin de que éste se reconstruyese (Gobierno Regional de Coquimbo, 2016).

Al igual que en situaciones de desastres anteriores, dada la magnitud del evento, la cobertura de los distintos medios informativos – en especial televisión - no se hizo esperar. Sobre este tema, estudios de carácter exploratorio realizados por el Consejo Nacional de Televisión (CNTV, 2015; 2013), a propósito de otros desastres ocurridos en el territorio nacional, destacarían a la cobertura como preocupada principalmente por obtener rating, no respetando lo suficiente el sufrimiento de las víctimas, ni apoyando en tranquilizar a la población en general. No obstante, ambos estudios abordarían el fenómeno haciendo una descomposición de las horas utilizadas para tratar los distintos temas, no abordando la forma en que esos mensajes son emitidos, ni los contenidos que no son presentados.

Esto resulta relevante puesto que en nuestro país la televisión es el principal medio de comunicación a través del cual la población se informa, contando con los mayores niveles de penetración y consumo de contenidos (CNTV, 2015). En efecto, según la VIII Encuesta Nacional de Televisión, el 93% de las personas encuestadas, destina en promedio 3 horas diarias al consumo de contenido audiovisual de la televisión abierta nacional (CNTV, 2014)

Respecto específicamente a los noticiarios, la VIII Encuesta Nacional de Televisión apunta a que la mayoría de las personas se informan a través de la televisión abierta (89%), manifestando que en este espacio existe poca diversidad y que existirían ciertas sesgos o noticias que no se dan a conocer, sobretodo relacionado con las líneas editoriales de los canales (CNTV, 2014). Al respecto, el Programa de Libertad de Expresión y Ciudadanía (2015) plantea que uno de los problemas que presenta la entrega de información en el país, es la concentración de la propiedad de los medios de comunicación afectando por ello al pluralismo informativo, vale decir, a la diversidad de ideas, opiniones y discursos que circulan en la sociedad.

En este orden de cosas, en Chile un mismo grupo económico posee diversos medios con distinto nombre, y usualmente distinto soporte (Radio, Televisión, Prensa escrita, etc.). Así, los periodistas que trabajan en uno de estos medios, por lo general tienden a trabajar o repetir noticias en otro medio del mismo conglomerado. Se configura así, en nuestro país, una concentración mediática que la ciudadanía no percibe, no siendo

capaz de notar que se encuentra frente a un mismo discurso repetido por diversas fuentes (Programa de Libertad de Expresión y Ciudadanía, 2015).

2. Identificación del problema

La presente investigación entiende al terremoto y posterior tsunami acontecido en Coquimbo como un *desastre socionatural*, vale decir y como se verá en detalle más adelante, como un evento donde converge un desastre natural con condiciones de *vulnerabilidad*¹ de una comunidad que acrecientan sus efectos y consecuencias (Lavell, 2003; citado en CEPAL, 2005).

En este orden de cosas, resulta pertinente preguntarse sobre las condiciones de *vulnerabilidades* que posibilitaron que frente a la catástrofe el efecto posterior fuera tal. En este respecto, parece sorprendente encontrar numerosos escritos advirtiendo, a propósito del aumento de la demanda inmobiliaria por terrenos costeros, sobre los riesgos a los que está sometida la Región de Coquimbo. En efecto, varios artículos (Varela, 2005; Sarricolea, 2004; Castro, Sarricolea & Novoa, 2003) hablaban de los riesgos inherentes a habitar en el sector costero de la región, tanto por su proximidad con el mar, como por la condición natural del suelo de la zona. Asimismo otros estudios (Wyndham, 2013; Sarricolea, 2004) encontraron altos índices de vulnerabilidad de la infraestructura construida sobre el borde costero frente a un terremoto y/o tsunami. Otro factor que se señala aumenta la vulnerabilidad de la zona costera de la Región de Coquimbo es la falta de claridad en torno a los riesgos de trabajar en el borde costero y de los planes preventivos y de evacuación del sector (Wyndham, 2013; Ortíz, Castro & Rugiero, 2011).

Frente a todo lo anterior, la escasez de campañas informativas pero sobre todo la falta de planificación urbana, parecen haber jugado un papel importante a la hora de generar vulnerabilidades que fueron evidenciadas tras el ya mencionado terremoto y tsunami. En efecto, Wyndham (2013) es categórica al respecto: “En función de lo

¹ Condiciones de debilidad que presenta una comunidad frente a un desastre natural y/o la incapacidad de reponerse de éste (Blaikie, Cannon, David & Wisner, 1996)

anterior, queda en evidencia que la planificación actual del territorio no se articula eficientemente con el proceso de reducción del riesgo” (p. 154).

A pesar de la gran cantidad de estudios advirtiendo sobre los riesgos inherentes a la ocupación de los sectores costeros de la Región de Coquimbo, desde la literatura especializada (Bernardo & Pellisser, 2010; Beck, 2002), se plantea que en la cobertura televisiva de este tipo de eventos (*desastres siconaturales*) prima un discurso que tendería a naturalizar el fenómeno, haciendo énfasis en la idea de la fuerza irracional de la naturaleza, lo que obviaría el abordaje de las *vulnerabilidades* que acrecentarían las consecuencias de éste (Bernardo & Pellisser, 2010; Beck, 2002). Asimismo considerando, como se mencionó anteriormente, que el 89% de la población se informa por medio de los noticiarios de televisión abierta (CNTV, 2014), la instalación de un discurso naturalista en la sociedad podría llevar a la exención de responsabilidades de quienes se ven involucrados en la creación y/o mantención de las mencionadas *vulnerabilidades*.

Considerando lo anterior, resulta pertinente el abordaje de la cobertura televisiva desde los *Textual Studies* (Van Dijk, 1978) que plantean a los contenidos noticiosos como discursos contruidos que, al mismo tiempo, participan en la construcción de las sociedades que las producen. En este orden de cosas es importante distinguir entre lo que esta corriente entiende por el *discurso*, vale decir, el contenido que es emitido propiamente tal; y el *texto* que sería el constructo hipotético o teórico, sobre lo que se interpreta del contenido emitido y que estaría influido por toda una serie de factores que se abordarán en mayor profundidad en los siguientes apartados. En efecto, una de las características propias de los *Textual Studies* es el hecho de considerar la existencia de un discurso que subyacería a lo que está siendo propiamente emitido.

Teniendo como antecedentes los anteriormente descritos, la presente investigación se pregunta por ¿Cuáles son los *textos* (*Textual Studies*) que construyeron los noticiarios de TVN, Mega, Chilevisión y Canal 13, en torno al terremoto y tsunami, en tanto desastres siconaturales, ocurridos en Coquimbo el 16 de septiembre del 2015 y los eventos relacionados con el mismo ocurridos en la semana sucesiva?

Con este fin, se analizan los noticiarios nocturnos y de medio día (*discursos audiovisuales*) emitidos por los cuatro principales canales nacionales de señal abierta,

en torno al tsunami y terremoto ocurrido en Coquimbo el 16 de septiembre del 2015, y sus consecuencias (16 al 23 de septiembre del 2015).

2.1 Objetivos

Objetivo General: Comprender los *textos* (*Textual Studies*) que construyeron los noticiarios de TVN, Mega, Chilevisión y Canal 13, en torno al terremoto y tsunami, en tanto desastres sicionaturales, acontecidos en Coquimbo el 16 de septiembre del 2015 y los eventos relacionados con el mismo ocurridos en la semana sucesiva.

Objetivos Específicos:

- Identificar y describir los *discursos* audiovisuales que construyeron los noticiarios de TVN, Mega, Chilevisión y Canal 13, sobre la situación previa de la Región de Coquimbo, a propósito del terremoto y posterior tsunami de Coquimbo del 16 de septiembre del 2015.
- Identificar y describir los *discursos* audiovisuales que construyeron los noticiarios de TVN, Mega, Chilevisión y Canal 13, en torno al impacto del terremoto y posterior tsunami de Coquimbo del 16 de septiembre del 2015 en las comunidades, en tanto evento coyuntural.
- Identificar y describir los *discursos* audiovisuales que construyeron los noticiarios de TVN, Mega, Chilevisión y Canal 13, en torno a los hechos acontecidos, relacionados con el evento, en la semana posterior al terremoto y tsunami de Coquimbo del 16 de septiembre del 2015.
- Describir y comparar los *textos* que los noticiarios de TVN, Mega, Chilevisión y Canal 13 construyeron del terremoto y posterior tsunami de Coquimbo el 16 de septiembre del 2015 y sus eventos posteriores.

2.2 Relevancia

La relevancia de la investigación reside en una triple dimensión. Por un lado, una teórica que apunta en que hasta la fecha en el país no se han realizado

investigaciones en torno a las representaciones audiovisuales que se hacen de los desastres siconaturales y sus consecuencias. Asimismo, la investigación internacional sobre este tema sigue a un nivel incipiente.

En segundo lugar, existe una relevancia ético-política que busca poner sobre la mesa el debate en torno a la responsabilidad de los medios de comunicación en torno a lo que informan y al cómo lo hacen, considerando sobre todo su importancia para la conformación de nuestra visión de mundo y como un elemento clave del proceso de construcción de la opinión pública debido al lugar privilegiado que la sociedad le entrega como ente informador.

Finalmente, la investigación cuenta con una relevancia metodológica, al proponer un nuevo modelo, el Modelo Semiótico Lingüístico para el Análisis de la Cobertura Mediática de Desastres Siconaturales, que sería una adaptación a partir de las propuestas de análisis de la narrativa audiovisual de Paz-Rebollo y García-Avilés (2012); Chouliaraki (2006), y Lukin, Butt y Matthiessen (2004), las que estarían diseñadas para otro contexto (situaciones de conflicto armado). No obstante, se considera que cuentan con los elementos claves para el abordaje de este nuevo fenómeno. Asimismo, resulta importante destacar que las metodologías en las que se basó el presente modelo han sido utilizadas exclusivamente para el abordaje de situaciones más puntuales como el bombardeo del mercado de Bagdad (seis horas de video analizadas); o el inicio de la guerra del Golfo Pérsico (8 horas de video analizadas). Nunca llevándose a cabo con el volumen de imágenes del presente estudio (102 horas de video analizadas).

3. Marco Teórico:

El presente apartado aborda en primer lugar el concepto de Desastre Siconatural, considerando para esto la conceptualización de Desastre Natural, Vulnerabilidad, Amenaza y Riesgo. Posteriormente se aborda a la Televisión desde el concepto de Mediación Televisiva, para llegar a la Cobertura Televisiva de los Desastres Siconaturales y a sus características distintivas. En tercer lugar, se aborda el concepto de Responsabilidad Comunicacional como sustento para un abordaje crítico

de la labor de los medios de comunicación. Para finalmente abordar la noción de *Textual Studies* y su distinción entre Discurso y Texto, como elementos articuladores del objeto de estudio de la presente investigación.

3.1 Desastres Socionaturales:

A modo general, se entiende por desastre a una situación de daño producto de un evento externo que puede provenir de un fenómeno natural (terremotos, erupciones volcánicas); socionatural (deforestación, sequías); o antrópico (derrames de tóxicos, contaminación del suelo) (CEPAL, 2005).

Dentro de ellos destacan los desastres de tipo natural debido a la imprevisibilidad que se les asocia y a las fuertes consecuencias que suelen conllevar. En efecto, todos los años ocurren en nuestro planeta numerosos desastres naturales con consecuencias catastróficas para el desarrollo económico y social de numerosos países (Suárez & Regueiro, 1997). Se estima que en los últimos años las víctimas mortales han ascendido a un promedio anual superior a las 150.000 personas, junto con unos 3.000.000 de afectados a nivel mundial. Se calcula además, que estos fenómenos conllevarían un costo económico superior a los 50.000 millones de dólares al año (Brusi, Alfaro & González, 2008).

El desastre socionatural, por su parte, se configuraría cuando un desastre natural se encuentra con condiciones de vulnerabilidad de una comunidad, provocando que su efecto y sus consecuencias se acrecienten. Así, el daño y las consecuencias de un desastre se ven en una profunda relación con la capacidad de un sistema y sus elementos para protegerse de la amenaza o de recuperarse de sus efectos (Lavell, 2003; citado en CEPAL, 2005). De esta manera, el concepto de desastre socionatural considera equilibradamente las causas y consecuencias naturales y socioculturales (CEPAL, 2005). Así, cuando un desastre tiene lugar en una zona poblada afecta en mayor medida a los sitios más vulnerables que ha ocupado la comunidad. Por lo que, las consecuencias de un desastre socionatural no dependerían únicamente de factores asociados a la naturaleza, sino que también a las características, las

amenazas y las vulnerabilidades tanto de la comunidad, como de los territorios que ésta habita (CEPAL, 2005; Blaikie et al., 1996).

3.1.1 Vulnerabilidad, Amenaza y Riesgo

Tal y como se mencionó anteriormente, un desastre sionatural tiene lugar cuando se desencadenan fuerzas potencialmente destructivas (*amenaza*) en un medio caracterizado por condiciones de debilidad ante esta situación o por la incapacidad de reponerse a los efectos de éste (*vulnerabilidad*) (Blaikie et al., 1996). En concordancia, diversos estudios han encontrado que los efectos que puede llegar a tener un desastre natural es proporcional al nivel de vulnerabilidad de la comunidad y del territorio en el que habita (Vargas, 2002). En este orden de cosas, se estima que el 90% de las víctimas fatales de un desastre natural ocurren en países “en desarrollo” o “subdesarrollados”, cuyas condiciones socioeconómicas los llevan a habitar en viviendas precarias y/o en zonas de alto riesgo, siendo propensas a terremotos, tsunamis, inundaciones, aluviones y erupciones volcánicas, entre otros (Brusi et al., 2008; Vargas, 2002). Ramonet (2010) lo dice claramente: “Por muy natural que parezca, ninguna catástrofe es natural. Un sismo de intensidad idéntica causa más víctimas en un país empobrecido que en otro rico e industrializado” (p. 1)

Así, la CEPAL (2005) plantea la existencia de una relación entre la *amenaza* y la *vulnerabilidad*, emergiendo el *riesgo* como una función compleja que interrelacionaría a ambas variables. Gil Calvo (2009) distingue los *riesgos ordinarios*, producidos por amenazas previsible; de los *riesgos extraordinarios*, cuya imprevisibilidad escapan de cualquier control, desbordando los protocolos establecidos. A fin de cuentas, lo que distingue al riesgo ordinario, del extraordinario es el grado de incertidumbre asociado a la amenaza (Luján & Echeverría, 2004). Esta lógica, como se verá más adelante, se puede trasladar a la cobertura que realizan los medios de comunicación de estos sucesos.

En consideración de todo lo anterior, el abordaje preventivo de los desastre sionaturales debe considerar tanto la acción sobre la amenaza misma, como sobre cada uno de los elementos que configuran la vulnerabilidad a través de acciones que fomenten la mitigación (Blaikie, et al., 1996). No obstante, es importante considerar

que el *riesgo* es una variable dinámica, que va cambiando en el tiempo, y que está vinculada al desarrollo económico, a las políticas sociales y las capacidades que posean las propias comunidades afectadas (Aldrich, 2012; Kweit & Kweit; 2004).

Con todo, el desastre siconatural puede entenderse como la consumación de un proceso de configuración de condiciones de riesgo en una comunidad (CEPAL, 2005). Desde este punto de vista, el desastre se presenta como un riesgo no controlado, como la culminación de un peligro latente, que sería detonado por el accionar de un evento externo.

3.2 Televisión:

3.2.1 Mediación Televisiva:

Teun van Dijk (1997) plantea que la mayor parte de nuestro conocimiento social y político, así como nuestras creencias, provienen de numerosas informaciones que recibimos a diario. En este sentido, probablemente no exista ninguna otra práctica discursiva, además de la conversación cotidiana, que se practique tan frecuentemente y por tanta gente como lo es el seguimiento de noticias en prensa y – sobre todo – televisión. Debido a la posición que estas instituciones ostentan en el proceso de mediación simbólica de la realidad, su discurso presenta una gran influencia, siendo un extraordinario instrumento de difusión de significados, sentidos e imágenes sobre la realidad, las que, gracias a esto, pasan a ser compartidas colectivamente (Cheng, Mitomo, Otsuka & Jeon, 2016; Casero, 2007). De esta manera, y en virtud de aptitudes socialmente legitimadas, conceden visibilidad y publicidad a distintos temas y acontecimientos de la vida cotidiana (Thompson, 2005).

Desde esta perspectiva, el discurso mediático, tanto en su forma pero por sobre todo en su contenido, sería un importante agente socializador, pudiendo incluso aumentar el nivel de compromiso cívico y político de la audiencia (Belmonte & Guillamón, 2008; Hooghe, 2002). Pero por sobre todo, se presenta como un potente instrumento para la conformación de nuestra visión de mundo y como un elemento clave del proceso de construcción de la opinión pública (Garzón, 2006; Dolz, 2004). A pesar de que las personas llevan a cabo procesos de contraste de los significados mediáticos tanto debido a su socialización, como a sus experiencias y conocimientos acumulados, la

influencia de estos resulta incuestionable (CNTV, 2015; Casero, 2007). Este rol implica que cada vez más una buena parte de nuestras vivencias cotidianas se vuelvan experiencias mediáticas, especialmente aquellas que se alejan de nuestro entorno inmediato (Jackson, Nielsen & Hsu, 2011).

No obstante la centralidad de la televisión como medio informativo, difícilmente podría entenderse como neutral (McPhail, 2010; Bernardo, 2006). En el sentido de que son los dueños y los profesionales de los medios quienes son responsables del establecimiento de una agenda temática, junto con la decisión en torno al formato, selección, focos y estructura de los contenidos de la mencionada agenda (Watson & Hill, 2012; Bernardo & Pellisser, 2010). Asimismo, tal y como menciona Paz-Rebollo y García-Avilés (2012) “En cualquier acto comunicativo el periodista ha de elegir. Ninguna experiencia puede presentarse de manera única y las decisiones sobre la elaboración de los contenidos afectan al modo en que la opinión pública percibe el mensaje” (p. 485). Así, la televisión aparece como un verdadero administrador de significados, incidiendo, en gran medida, en qué es representado y qué elementos se asocian a ello (Garzón, 2006; Sampedro, 2004).

Es importante considerar, en este sentido, que la televisión en numerosas ocasiones contribuye a simplificar, normalizar y naturalizar aquello que es resultado de una compleja construcción social. De esta manera, los productos televisivos contribuyen, en forma cotidiana y más o menos sistemática, a generar significados en base a mecanismos narrativos, semióticos e interpretativos que se ponen en marcha en cada acto de significación (Belmonte & Guillamón, 2008).

3.2.2 Cobertura televisiva de los desastres siconaturales:

Los grandes desastres, crisis o guerras siempre han sido parte de la cobertura mediática (Paz-Rebollo & García-Avilés, 2012). Sin embargo, es a partir de la Guerra de Corea en los años '50 que los paradigmas dominantes en torno a la cobertura de las distintas crisis internacionales cambia, surgiendo el informativo de 24 horas que se afianzaría posteriormente con la llegada de la televisión por satélite (Olsson & Riegert, 2005).

Puede decirse, a modo general, que el interés informativo de los desastres comienza cuando su magnitud produce daños importantes y/o gran cantidad de víctimas. Asimismo, la proximidad geográfica del suceso, la significación de las víctimas o la excepcionalidad del fenómeno son variables a considerar a la hora de decidir el tiempo al aire que tendría este fenómeno (Brusi et al., 2008).

En cuanto al desarrollo de la cobertura de un desastre socionatural puede decirse que durante los primeros días, la cobertura de este suceso se toma casi la totalidad del espacio televisivo, presentando la información de manera atractiva y pasajera (pero verosímil) con el fin de despertar el interés del espectador, concentrándose principalmente en un relato informativo de los hechos de la catástrofe (número de víctimas y pérdidas materiales), junto con la descripción del estado de la zona del desastre. Sin embargo, rápidamente el foco gira hacia el relato de los sobrevivientes, y las historias de las víctimas, se genera así una especie de personalización del drama (Bernardo & Pellisser, 2010). En paralelo, el relato de los hechos se vuelca hacia el rescate de las víctimas y a la intervención de los equipos especializados. En una tercera etapa, se abordan las historias humanas y la reacción de la comunidad internacional ante los hechos ocurridos (Bernardo & Pellisser, 2010). Finalmente, podemos decir que la cobertura finaliza cuando la explotación simbólica se ha agotado, vale decir, cuando los relatos de las víctimas dejan de atraer audiencias (Bernardo & Pellisser, 2010). Este evento tiende a coincidir con el paso del drama desde el exterior (la calle) al interior de las residencias, donde las familias viven en la intimidad la pérdida de los suyos, sus bienes y su vida cotidiana (Kapuscinski, 2000). No se suelen llevar a cabo investigaciones para determinar responsabilidades, ni autorías de los hechos, ni tampoco un seguimiento riguroso de los casos presentados durante la cobertura. En palabras de Kapuscinski (2000, p. 117) es una especie de dramaturgia

que carece del último acto, que no tiene final. Vemos en la pantalla del televisor (...) que ha ocurrido algo. Vemos ese acontecimiento, vemos a las personas involucradas, vemos que algo se mueve, escuchamos explicaciones. Y de pronto, al cabo de varios días, todo desaparece de nuestra vista de una vez para siempre. No sabemos qué ha ocurrido con esas personas, cómo ha acabado el asunto. Y lo más seguro es que nunca

lo sepamos: el acontecimiento en cuestión no tiene futuro (y las más de las veces, tampoco pasado)

a. Inmediatez en la cobertura televisiva de los desastres siconaturales

En la actualidad, la globalización junto con la entrada de las nuevas tecnologías han provocado que en el mercado informativo la competitividad aumente, surgiendo la inmediatez como un elemento clave para distinguirse de otros medios (Cheng, Mitomo, Otsuka & Jeon, 2015). Cabe mencionar que si bien las nuevas tecnologías han tenido un importante posicionamiento como medios informativos en los últimos años, en lo que refiere a informarse sobre desastres siconaturales la televisión sigue siendo el medio más utilizado y con mayor índice de credibilidad (Cheng et al., 2015)

Los medios de comunicación en general y la televisión en particular, generarían información a tal velocidad, que dejarían de sólo representar una realidad, para mediar directamente nuestra experiencia con el desastre natural (Slater, Nishimura & Kinstrand, 2012). Este gran flujo de información provocaría además, una saturación discursiva que afectaría tanto a receptores como a emisores. Tal y como lo plantea Lozano (2009, p. 235)

estamos muy habituados a percibir grandes cantidades de información pertenecientes a muchas clases de situaciones de inestabilidad social y/o medioambiental que saturan los límites de nuestras capacidades cognitivas para procesar correctamente esos datos y, en consecuencia, poder interpretarlos de forma adecuada; esta confusión mental, que no se disipa al descifrar lo que acontece en las situaciones de inestabilidad, no sólo afecta a los usuarios de los medios cuando reciben la información, sino que también afecta a emisores (periodistas, presentadores, redactores) en el momento de reelaborar narrativamente lo sucedido e intentar aproximar (más que explicar) a las audiencias lo sucedido en las quiebras del acontecer.

Tal y como puede apreciarse, esta saturación de información afectaría no sólo a los espectadores sino también a los profesionales en terreno, quienes presentarían una

dificultad para encuadrarla y jerarquizarla. Asimismo, es importante considerar que en las situaciones de desastres socionaturales las estructuras mismas de gestión se ven alteradas, por lo que el desconcierto también afectaría a las fuentes informativas. En este contexto, las fuerzas armadas, carabineros y ONGs aparecen como fuentes informativas de primer orden, junto con instituciones de gobierno y organismos internacionales ya presente en la zona del desastre (Bernardo & Pellisser, 2010)

b. Cobertura en directo de los desastres socionaturales

En busca de la inmediatez anteriormente descrita, muchas veces el objetivo se vuelve entrar “en directo” (live) con corresponsales en terreno, esto conllevaría a su vez un marco de mediación distinto (Bernardo & Pellisser, 2010), donde se busca entregar a la audiencia la última información disponible, junto con algunas explicaciones para que entiendan el desarrollo de los acontecimientos (Frosh & Pinchevski, 2009; Jarworski, Fitzgerald & Constantinou, 2005). Por medio de este relato, los televidentes “asisten” casi instantáneamente al lugar del suceso, siendo capaces de vivenciar lo que en ese lugar está sucediendo (Paz-Rebollo & García-Avilés, 2012; Brusi et al., 2008). En otras palabras

los medios de comunicación no aportan información rigurosa (...) más bien facilitan el acceso de un gran número de gente que tele-experimenta la inestabilidad de manera simultánea. Las nuevas tecnologías eliminan las barreras del tiempo y el espacio y acercan los acontecimientos a los sujetos receptores facilitando la tele-experimentación de situaciones de inestabilidad social. Daría la impresión de que los receptores estuvieran en el lugar de los hechos, como si también fueran damnificados porque no son conscientes de la existencia de las mediaciones (comunicativas y técnicas) que les permiten acercarse, en tiempo y en espacio, a los escenarios de los hechos (Lozano, 2009, p. 61)

c. El uso de la incertidumbre en la cobertura de los desastres siconaturales

Como ya se mencionó, la incertidumbre juega un papel importante a la hora de la cobertura televisiva de los desastres siconaturales. Esto debido a que durante las primeras horas de ocurrido el suceso, los distintos centros periodísticos no tienen mayor claridad de lo ocurrido o de sus consecuencias. No obstante esta incertidumbre se utilizaría para generar más noticia, sacando numerosas actualizaciones (correcciones) o nuevas versiones que mantienen a la audiencia cautivada (Brusi et al., 2008). Bernardo y Pellisser (2010) plantean que entre menos información clara se tiene (mayor incertidumbre) en torno a lo ocurrido en el desastre, mayores pareciesen ser sus consecuencias, haciendo que el hecho noticioso se vea mayor de lo que realmente es. En este sentido, Gil Calvo (2003) plantea:

por su propia naturaleza, los medios informativos están interesados en explotar la incertidumbre de los hechos para poder convertirlos en noticia. No podría ser de otro modo, si tenemos en cuenta que el interés informativo de una noticia es una función de su grado de imprevisibilidad o incertidumbre. Cuanto más imprevisible sea un hecho, mayor noticia genera si se produce. De ahí que los informadores estén interesados en sembrar incertidumbre sobre los hechos, para que se conviertan en mayor fuente de noticias (p.9)

A juicio de este autor, el ya mencionado *riesgo ordinario* se informaría diariamente en el noticiario. Sin embargo, ante situaciones de *riesgos extraordinarios*, la cobertura televisiva adopta el formato de “acontecimientos mediáticos” que multiplicaría y propagaría sus efectos escalando el nivel de riesgo percibido (Gil Calvo, 2003; Verón, 2002).

Asimismo, en una situación de desastre donde existen altos niveles de incertidumbre, la dependencia de la gente de los medios de comunicación tiende a aumentar, intensificando su influencia, sobretodo en individuos que no tenían experiencia en torno a este desastre (Cheng et al., 2016; Mitomo, Otsuka & Kimura, 2012).

d. Componente propagandístico de la cobertura televisiva a desastres sicionaturales

Otro elemento a considerar en torno a la cobertura televisiva de los desastres sicionaturales, es el componente propagandístico de la información entregada, entendiéndolo como una actividad persuasiva con el fin de controlar ciertos comportamientos sociales (Campbell, 2003). En efecto, los gobiernos y privados involucrados, mediante el uso de versiones sesgadas, lenguaje tecnificado y las imágenes presentadas, buscan generar determinado tipo de opiniones, emociones y actitudes en los espectadores (Slater et al., 2012; Lukin, Butt & Matthiessen, 2004). Así por ejemplo, un estudio conducido por Tanaka, Shineha y Maruyana (2012) encontró que el número de voluntarios y de donaciones al área del desastre, están directamente relacionadas con la frecuencia de los reportes sobre el desastre que se mostraban en televisión, asimismo las donaciones y voluntariados caían fuertemente una vez terminada la cobertura televisiva del suceso. Al respecto, los autores concluyeron que la televisión ejercía una fuerte influencia en la población tras el desastre, no obstante esta influencia duraría poco tiempo (Tanaka et al., 2012)

Por otro lado, Chouliaraki (2008), encontró que el uso de una narración desafectada (propia del observador imparcial), genera la sensación de un discurso moralmente neutro que favorecería la idea de que nadie es responsable frente a un desastre sicionatural. Asimismo, el autor reconoce la existencia de ciertas técnicas narrativas que permiten acercar o alejar el sufrimiento de las víctimas a la audiencia, dotándolas de voz o silenciándolas convenientemente (Chouliaraki, 2008)

Más específicamente, y como ya se mencionó, se plantea a la naturalización como la perspectiva dominante frente a la entrega de la información mediática en torno a los desastres sicionaturales (Bernardo & Pellisser, 2010; Beck, 2002). Es decir, la generación de un discurso, ampliamente socializado, cuyo foco está en la idea de la fuerza irracional de la naturaleza como causa única y determinante. Detrás de esto, existiría una decisión planificada que buscaría minimizar las posibles responsabilidades ante las vulnerabilidades que acrecentaron el impacto del desastre (Mosco, 2009). De esta manera, las partes interesadas utilizarían la cobertura del desastre para mantener y apoyar los esfuerzos de recuperación, afectando la

percepción de la audiencia sobre la importancia de los lazos sociales, y generando sentimientos de resignación y solidaridad por el infortunio del otro (Cheng et al., 2016; Brusi et al., 2008). Siendo sus acciones más claras la selección de los hechos que presentar y el foco desde donde se presentan, utilizando mucho la espectacularización y la descontextualización (Bernardo & Pellisser, 2009; Imbert, 2008).

En efecto, Brusi et al. (2008) plantean la carencia de explicaciones científicas tanto de las causas, como de las consecuencias de los fenómenos. Centrándose en muchas ocasiones en explicaciones breves, sintéticas y poco rigurosas, apoyándose en fuentes de consulta general que no permiten al espectador mejorar su comprensión del suceso. Los mismos autores mencionan que en el caso de que se acuda a un especialista, sus intervenciones son condensadas hasta generar pequeñas cuñas que son difícilmente asimilables (Brusi et al., 2008)

3.3 Responsabilidad Comunicacional:

La Responsabilidad Comunicacional tiene como objetivo fundamental exigir a propietarios y profesionales de medios de comunicación el cumplimiento de ciertas funciones y requisitos relacionados con la lógica eminentemente socialcomunicativa que poseen estas instituciones (Bernardo, Pellisser & Vicent, 2010; Bernardo & Pellisser, 2009)

El concepto tiene su origen y fundamentación en estudios realizados ligados a la responsabilidad social de las empresas, que consideran que debido al lugar privilegiado que estas instituciones ostentan en términos de validez comunicativa, deben estar sujetas asimismo a restricciones que escapan de la mera lógica económica (Camps, 2004; García Perdiguero, 2003). En palabras de García Perdiguero (2003), la empresa debe ser vista:

como una institución que, además de tener responsabilidad y obligaciones legítimas ante sus accionistas, sería también responsable de los impactos sociales y ambientales de sus actividades. Unas responsabilidades que van más allá del cumplimiento de las leyes y de las normas que regulan el desarrollo de los negocios, por entenderse que las empresas no pueden

quedarse al margen de los problemas y retos a los que se enfrenta la sociedad (pp. 17-18).

A modo general, el concepto hace referencia a múltiples dimensiones de las actuales prácticas periodísticas que obedecerían a una lógica meramente económica, desligándose de la responsabilidad que se le entregó como agente informador de la sociedad. Algunas de estas prácticas serían la mercantilización de los contenidos, que conduce a dar valor únicamente a los parámetros entregados por las audiencia (Bourdieu, 1997); la espectacularización, banalización y anecdotización (Brusi et al., 2008; Kapuscinski, 2002); y el desconocimiento de las pautas y los referentes más básicos del oficio en la formación de los periodistas y comunicadores, siendo éstos sustituidos por un perfil de colaboradores eficaces de los intereses económicos de las empresas (Bernardo & Pellisser, 2010). En palabras de Ortega (2006, p. 47), esto conduciría a que:

las siempre engorrosas y poco excitantes tareas destinadas a la comprobación de la información se reemplazan por otras más de 'ingeniería informativa', dúctiles a la voluntad del diseñador. Las 'hipótesis' se transforman en 'hechos', dando origen a toda una sarta de 'no-hechos', semejantes, que hacen innecesario aportar cualquier tipo de prueba; el proceso de verificación se ha invertido y con ello basta con imaginarse algo para convertirlo sin más en 'dato'.

En este orden de cosas y al entender de Bernardo y Pellisser (2010), la Responsabilidad Comunicativa constituiría una perspectiva adecuada para poner en evidencia que las lógicas que guían a la cobertura de los desastres siconaturales en los discursos mediáticos tendrían su origen en una perspectiva económico-mercantil. Esta perspectiva conduciría a evitar análisis e interpretaciones que pudiesen conllevar la denuncia de determinadas actuaciones consideradas irresponsables y dolosas contra el equilibrio social. En síntesis, los discursos mediáticos prefieren salvaguardar sus intereses económicos a ejercer la responsabilidad y función social que constituye, supuestamente, la razón primordial de su existencia

3.4 Textual Studies:

Teun Van Dijk (1978) plantea a los *Textual Studies* como una forma de entender al discurso más allá del mismo. En este sentido se presenta como un enfoque interdisciplinario, teórico y descriptivo (Miranda, 1986). Estos elementos vendrían a “representar una nueva forma de ver el lenguaje y, en consecuencia, de entender la lingüística y sus relaciones con otras disciplinas” (Bernárdez, 1982, p. 230)

Es el mismo Van Dijk (1978) quien menciona que este modelo tiene a su base

Una presuposición de que la gramática de la lengua debe dar cuenta no sólo de las oraciones realizadas (...) sino también de las relaciones entre oraciones, o sea los *textos enteros subyacentes* a estas emisiones. Esta afirmación se basa en parte en argumentos gramaticales y en parte en el posible papel de la gramática en dominios tales como la psico y sociolingüística, la poética, la antropología y las demás ciencias sociales (Van Dijk, 1978, pp. 9-10) (Cursivas propias).

En efecto, una de las características principales que tienen los *Textual Studies* es el hecho de considerar la existencia de un discurso que subyacería a lo que está siendo propiamente emitido, y que al entender de Van Dijk (1978) escaparía del campo de la gramática. Surgen así los *Textual Studies* para indicar el “campo entero de la investigación sobre el discurso, que incluye la lingüística del texto, la estilística, la retórica, etc.” (pp. 19-20).

En este punto resulta importante distinguir entre *discurso* y *texto*. El primero aludiría a la unidad observacional, lo que efectivamente se emite; en cambio el segundo aludiría a un constructo hipotético o teórico, “sobre lo que se interpreta al ver o escuchar una emisión” (Van Dijk, 1978, p. 20). En este sentido, el trabajo *textual* implica el trabajo con los *discursos* (elementos lingüísticos) y con las estructuras que influyen y son influenciadas por estos discursos (elementos no lingüísticos) (Van Dijk, 1978).

El trabajo con el *discurso* implica verlo como una unidad significativa compleja, no pudiendo analizarse sus oraciones de manera individual o aislada. En este sentido, una unidad significativa compleja se entendería como un “producto” y no como una

“suma” de enunciados, quedando por tanto fuera de las lógicas lineales (Miranda, 1986).

Posteriormente, Teun Van Dijk (1996) plantea los *Textual Studies* con el fin de comprender a los contenidos noticiosos como discursos construidos que, al mismo tiempo, participan en la construcción cultural de las sociedades que las producen.

La presente investigación abordará los contenidos noticiosos, desde los *Textual Studies*, entendiéndolos como *discursos*. Para luego ser analizados con el fin de llegar al *texto* de los mismos (discurso subyacente). Asimismo, se considera importante la condición co-constructiva que presenta este enfoque, con el fin de señalar posibles responsabilidades a la hora de los contenidos noticiosos que son emitidos.

4. Marco Metodológico

4.1 Enfoque y Tipo de Investigación

Esta investigación se posiciona desde la Psicología Social Crítica (PSC), la cual se caracteriza por cuatro elementos complementarios. En primer lugar, busca alejarse de los estándares convencionales de la psicología social, que persiguen un mejoramiento de las problemáticas sociales basándose en una batería técnica que manejan los especialistas, al enfocarse en las problemáticas sociales con una perspectiva crítica y reconociéndose a sí misma como una práctica política que tiene como meta el contribuir al análisis crítico, velando por la transformación de la realidad social más que a su mejoramiento (Fernández, 2006). Segundo, la PSC aleja el foco explicativo de los fenómenos sociales desde el individuo hacia la sociedad, esto es,

Pensamos a las personas y sociedades no como entes autónomamente construidos, sino como productos de relaciones sociales constituyentes. La sociedad se materializa a través de prácticas individuales y los individuos existen como seres sociales a través de la producción de la sociedad (Piper, 2002, p.25).

Un tercer fundamento de la PSC, es el rechazo de la idea de objetividad que se impone como necesaria. Además, a diferencia de la psicología de corte cientificista,

que supone la realidad social como un objeto separado del conocimiento que tenemos de ella, la PSC busca en cambio, el conocimiento construido intersubjetiva y simbólicamente para dar cuenta reflexivamente de los significados sociales (Fernández, 2006; Jiménez-Domínguez, 2000).

Por último, es necesario el uso de una metodología cualitativa para la exploración de la realidad social dada su naturaleza simbólica, ya que, “ésta permite atender a los significados intersubjetivos, situados y construidos que se dan en la interacción humana, obviando, así, todo intento de buscar hechos objetivos o leyes que los expliquen” (Doménech & Ibáñez, 1998, p.20). Estas metodologías cualitativas de investigación son heterogéneas, permitiendo abarcar de una manera más integradora la complejidad de la realidad social (Fernández, 2006).

Así, el enfoque cualitativo en la investigación se fundamenta en cuanto la PSC asume una perspectiva construccionista de la realidad, que va más allá de simplemente asumir el conocimiento como socialmente construido, donde se hace una crítica radical al supuesto de una realidad que es objetivable e independiente del actuar y el conocer humano (Fernández, 2006; Sandoval, 2004). Al contrario, la realidad social es una construcción histórica producida por el actuar de la humanidad, que no se puede desligar de sí mismo o explicar en base a factores externos a lo social (Fernández, 2006).

Tomando en consideración lo anterior, la presente investigación parte de una perspectiva cualitativa, ya que, “los métodos cualitativos parten del supuesto básico de que el mundo social está construido de significados y símbolos. De ahí que la intersubjetividad sea una pieza clave de la investigación cualitativa y punto de partida para captar reflexivamente los significados sociales” (Jiménez-Domínguez, 2000). Esta reflexión se traduce en un estudio interpretativo de la problemática investigada donde la producción del sentido y del conocimiento proviene del investigador (Jiménez-Domínguez, 2000).

4.2 Técnicas de Producción de Datos:

Para la producción de los datos se utilizó el análisis de géneros comunicativos (Baer & Schnettler, 2009) para el abordaje de las imágenes emitidas en los noticieros (mediodía y noche) de las distintas casas televisivas desde el impacto del terremoto y posterior tsunami, desde el 16 de septiembre del 2015, hasta el 23 de septiembre del mismo año. Esta metodología se caracteriza por ser utilizada para el estudio de “núcleos institucionalizados” de comunicación social, que contribuyen en gran parte a cómo entendemos la realidad social (Baer & Schnettler, 2009). En específico, la primera etapa consiste en el catálogo y el ordenamiento de los videos en base a criterios preliminares según el objetivo de la investigación, que servirá como un análisis preliminar de la información. Posteriormente, y en base a lo anterior, se hace un análisis en detalle de todos los elementos del video, generándose un registro el cual será el objeto de análisis (Baer & Schnettler, 2009).

4.3 Muestra y Criterio de Selección

Como ya se mencionó, la muestra está compuesta por el total de imágenes emitidas durante los noticieros del mediodía (13:00 o 13:30, dependiendo del canal) y los noticieros del horario prime (21:00) por TVN, Mega, Chilevisión y Canal 13 desde el 16 de septiembre del 2015, día del impacto del terremoto y posterior tsunami, hasta el 23 de septiembre, una semana después del mismo. Como es de esperarse las ediciones de los distintos noticieros se extendieron más de lo normal durante este período, por lo que se analizó un total de 102 horas de video.

El criterio de selección de las casas televisivas corresponde a que son las cuatro con más sintonía en nuestro país, tanto en la actualidad (El Dínamo, 2016), como durante septiembre del 2015, donde Mega marcó 9,6 pts. de sintonía, Chilevisión 7,6, Canal 13 7,0 y TVN 4,2 (FOTECH, 2015). Respecto a los criterios de selección de las imágenes, se optó por incluir solamente las imágenes que tuviesen una relación directa con el terremoto y tsunami y/o las consecuencias de este, y que fuesen emitidas durante los noticieros de los distintos canales puesto que, como se mencionó anteriormente, este es el principal medio a través del cual la población chilena se informa (CNTV, 2015; 2014).

4.4 Estrategia de Análisis:

Respecto al análisis de las imágenes de manera más específica, como ya se mencionó, se diseñó un modelo a partir de las propuestas de análisis de la narrativa audiovisual de Paz-Rebollo y García-Avilés (2012); Chouliaraki (2006), y Lukin, Butt y Matthiessen (2004) con el fin de comparar la información entregada por cuatro casas televisivas, titulado Modelo Semiótico Lingüístico para el Análisis de la Cobertura Mediática de Desastres Socionaturales, que comprende los siguientes elementos:

Primero, se consideraron los recursos audiovisuales, vale decir, el tipo de montaje (si resulta objetivo o despierta emoción), la perspectiva de observación (dónde se coloca la cámara y distancia desde la que se presenta el suceso), los tipos de planos utilizados, el uso del zoom (para acercar la imagen al espectador) y el sonido (ambiente, música o efectos especiales) (Paz-Rebollo & García-Avilés, 2012).

El segundo elemento que se consideró es el lenguaje, se entiende que hay descripción si se relatan exclusivamente los hechos ocurridos, entregándose la información con una apariencia más objetiva. Se plantea que hay narración si se presenta una estructura narrativa dramática con un planteamiento, nudo y desenlace, por tanto, la información adquiere un cariz más emocional. Finalmente se entiende que hay explicación, cuando la narración añade un significado a los hechos mencionados (Chouliaraki, 2006).

Se analiza también la realidad visible para el espectador y en qué medida se presentan otros puntos de vista. También el tiempo verbal: si la locución habla en pasado, presente o futuro (Paz-Rebollo & Montero, 2010). Igualmente, se considera si las víctimas son representadas en términos humanos o inanimados, o si se hace referencia a ellas como una entidad sin referentes personales (la ciudad, el puerto, Coquimbo) (Lukin et al., 2004).

Un cuarto elemento que fue evaluado fueron los mecanismos de representación que podrían, desde los Textual Studies, producir en el espectador. Si se abordaba de manera "objetiva", meramente relatando hechos lo que podría incidir en la adopción de una postura naturalista frente al desastre. O si por el contrario, se perciben

implicaciones morales y/o políticas en el discurso periodístico (Paz-Rebollo & García-Avilés, 2012; Chouliaraki, 2006)

Finalmente, se toman en consideración la duración de la noticia en cada una de las cadenas de televisión analizadas. Se determina que una noticia es de primera si abre el noticiero o el bloque dedicado al desastre. Se tiene en cuenta además las noticias que la anteceden o la siguen, puesto que pueden influir en la percepción que tiene el espectador, también se valoran detalles en torno a cómo se ofrecen la información respecto al número de muertos y heridos (Paz-Rebollo & García-Avilés, 2012; Lukin et al., 2004).

5. Análisis

Como ya se mencionó se analizaron un total de 102 horas de video, correspondientes al total de tiempo de emisión de los noticieros (mediodía y noche) durante la primera semana de sucedido el evento. En específico, TVN emitió un total de 27 horas; Mega emitió un total de 28 horas; CHV emitió un total de 20 horas, y Canal 13 emitió 27 horas.

5.1 En primer momento, distintos abordajes

Una vez ocurrido el terremoto y posterior tsunami, pareciese ser que la cobertura inmediata de estos fenómenos se vuelve necesaria, tomándose la totalidad del tiempo al aire (sin pausas comerciales) y generando noticieros de longitudes 2 o 3 veces mayor de lo habitual. No obstante, la forma en que se aborda el desastre sobre todo durante el mismo 16 de septiembre (día en que ocurre el evento), tiende a variar de canal en canal. La diversidad de abordajes se podría deber a que dada la imprevisibilidad de este tipo de desastres, no se podría preparar adecuadamente para el tamaño de la cobertura que este evento requiere, teniendo que muchas veces apelar a los recursos que se tenían en ese momento y a las distintas informaciones que iban surgiendo a lo largo de la transmisión.

Más específicamente podría decirse que, por lo menos en la cobertura de este evento, TVN se centró principalmente en el trabajo de sus periodistas de estudio, quienes iban

comentando distintas actualizaciones sobre el suceso, mientras la pantalla dividida en cuatro muestra distintas ciudades de noche (Santiago, Copiapó, Viña del Mar y Talcahuano), que por el hecho de ser de noche y por lo pequeño de los monitores (un cuarto de pantalla) no se podía apreciar con claridad qué es lo que se estaba mostrando. Estas imágenes se verían intercaladas por la emisión de distintas grabaciones de teléfonos celular que fueron enviadas al canal, las cuales se mostraban y posteriormente eran comentadas por los periodistas del estudio. A modo general, la impresión que dan las primeras horas de cobertura de esta casa televisiva, es una especie de vorágine por emitir constantemente nuevos contenidos, saltando de una noticia a otra sin mayor razón que por ser más reciente, para luego volver y profundizar en la primera. Esta dinámica lleva a que el contenido emitido caiga en constantes contradicciones tanto con la información emitida por los otros canales, como con las informaciones entregadas por ellos mismos. Todo lo anterior, provocaría en el espectador una sensación de urgencia e incertidumbre por lo que realmente está pasando, sin ser capaz de dimensionar con claridad, por lo menos en esta primera instancia, el impacto real de la catástrofe.

Al igual que en el caso anterior, la cobertura de Mega se centra en la labor de sus periodistas de estudio, quienes se enfocaron, en esta primera instancia, en comentar distintos videos de teléfonos celulares enviados al canal, intercalándolos con despachos breves (2 a 3 minutos) de periodistas en distintas locaciones (Viña del Mar y Talcahuano principalmente). La sensación de esta cobertura es más cercana, puesto que se aprecia un relato elaborado en base a la experiencia de un "ciudadano común" (grabaciones con un teléfono celular) con la cual es sencillo sentirse identificado. Asimismo, el hecho de centrar su cobertura en grabaciones de teléfonos celular, permite generar gran cantidad de contenidos distintos, puesto que desde un primer momento, el canal cuenta con un gran número de grabaciones distintas que son presentados en bloques de imágenes más o menos similares. No obstante, no existiría una orgánica propia de los contenidos emitidos, ni una relación clara entre los distintos bloques, lo que no permitiría hacerse una idea general de lo que está ocurriendo. Quedando la cobertura, en este primer momento, reducida a una recolección de testimonios de cómo se vivió el terremoto en distintas locaciones.

CHV por su parte, centra su cobertura, en este primer momento, en distintos contactos telefónicos con actores relevantes para entender los efectos del terremoto, como el director del Centro Sismológico Nacional, alcaldes de las distintas zonas afectas y algunas personas en el lugar de los hechos. No obstante, la calidad de la información que pudiese ser entregada (por venir de primera fuente) se tiende a caer mucho en el uso de fondo de imágenes de celular que no estarían relacionadas con el contacto telefónico. Así por ejemplo, se presenta un contacto desde Tongoy con imágenes de la evacuación de Santiago; o un contacto con el alcalde de Illapel, mientras se muestra las inundaciones en Concón. Asimismo, el centrar su cobertura en los distintos contactos, genera contradicciones en la información entregada, tanto entre entrevistados como con los comunicados oficiales de las autoridades pertinentes. Es importante recalcar que el canal no se hace responsable de estas incoherencias, lo que podría llevar a la confusión a muchos espectadores.

Se puede apreciar como Canal 13 priorizó el trabajo de sus periodistas en terreno. Por lo mismo, centró su cobertura, en esta primera instancia, en lo ocurrido en Santiago y localidades de la zona central. Así sus primeras notas son despachos desde la Plaza Baquedano en la capital; el aumento del transporte de superficie; el mantenimiento del funcionamiento del metro; la evacuación del edificio Costanera Center, y la evacuación de Valparaíso. Si bien todo esto genera un contenido mucho más coherente y relacionado entre sí en comparación con los otros canales, se observa una carencia de cobertura de las principales zonas afectadas por el terremoto, generándose 14 notas en la zona central antes del primer contacto con gente de la Región de Coquimbo. Respecto al uso de las imágenes de celular la tendencia en esta casa televisiva fue a generar una nota compilatoria llamada “Cómo se vivió el terremoto en nuestro país” cada vez que surgían nuevos videos, que eran presentadas entre los distintos despachos de periodistas en terreno.

A modo general, y cada canal en su estilo, se ve una tendencia a generar constantemente nuevos contenidos, muchas veces contradictorios con los ya emitidos. Asimismo se observa escasa o nula verificación de lo que se está informando, con el uso de preámbulos a la entrega de informaciones como:

"Tenemos dos informaciones pero tenemos que chequearlas..." (Alfonso Concha; Canal 13, 16 de septiembre)

"Falta verificar, pero parecería que..." (Joaquín Aravena; TVN, 16 de septiembre)

"A falta de confirmación oficial, podría decirse que..." (Beatriz Lattapiat, CHV, 16 de septiembre)

No obstante, estos corresponsales no se harían siempre cargo de la confirmación o rectificación de las informaciones previamente entregadas, quedando ésta relegada por la entrega de nuevos datos que pudiesen haber surgido.

Finalmente, resulta importante mencionar que todos los canales, sobre todo en las primeras horas de cobertura, se apoyaron mucho en el uso de imágenes de celular enviadas a las distintas casas televisivas. No obstante, estos videos debido a la contingencia del evento, se caracterizarían por ser de corta duración, con baja nitidez y mucho movimiento de cámara, por lo que apreciar el contenido de lo que estaban mostrando se volvía dificultoso, no obstante permitía transmitir la sensación vertiginosa de la experiencia del terremoto.

Todo esto generaría una sensación tanto de incertidumbre como de novedad en los espectadores y, por lo mismo, la necesidad de mantenerse sintonizados para ver qué es lo que está ocurriendo.

5.2 Giros similares al avanzar en la cobertura

Con la llegada del 17 de septiembre y los días venideros, la cobertura del terremoto y posterior tsunami empezó a presentar ciertos estadios comunes para todos los canales. El primero de estos estaría enfocado en mostrar las pérdidas materiales y la destrucción provocada por el terremoto y posterior tsunami. Con este fin, la cobertura se centraría en el trabajo de los distintos corresponsales en terreno, quienes por medio de un lenguaje descriptivo y una locución centrada en el presente, mostraban desde el lugar de los hechos los escombros que dejó el terremoto y posterior tsunami. Más allá

de las imágenes del camarógrafo un recurso que se utilizó mucho fueron las grabaciones de sobrevuelo y el uso de drones, que facilitaban el tener una panorámica más amplia de lo ocurrido. No obstante la devastación de las imágenes, es importante recalcar que el contenido propiamente emocional en esta etapa es muy bajo, y con mucho respeto por el sufrimiento ajeno, invitando a los vecinos que quisiesen hablar y no presionando a los que se negaban.

En un segundo estadio (2 a 3 días tras la catástrofe) se encontraría la cobertura ligada a las labores de remoción de escombros llevadas a cabo por personal especializado y voluntarios. En paralelo, se comienzan a generar las primeras notas periodísticas propiamente tales, las cuales sería presentadas por el corresponsal en terreno, éstas se centrarían en entrevistas a dirigentes vecinales y locatarios del sector empoderados quienes demandaban a la autoridad acciones rápidas y concretas. Asimismo, puede apreciarse una tendencia de los cuatro canales a mostrar casos curiosos que dejó el terremoto y posterior tsunami. De esta forma, las cuatro casas televisivas tenían una nota sobre un barco que entró al hall de un edificio o un automóvil que quedó sobre una palmera, ambas notas fueron repetidas más de una vez durante las emisiones de los distintos noticieros.

En una tercera etapa la cobertura del desastre (4 a 5 días tras el evento), si bien abre el noticiario comienza a convivir con otras noticias, especialmente ligadas a la celebración de Fiestas Patrias. Durante el segmento específico del terremoto, se hace un giro hacia el sufrimiento más “humano” de las víctimas. Al igual que en el caso anterior el despacho comenzaría con un corresponsal en terreno quien informaría sobre las principales novedades en las zonas afectadas, para luego dar paso a las notas de los distintos periodistas sobre comerciantes que lo perdieron todo tras haberse endeudado para Fiestas Patrias, o sobre amigos y vecinos de los distintos fallecidos producto del terremoto. En esta oportunidad, se ve por primera vez una apelación directa a la emocionalidad del espectador, más allá de lo emotivo del discurso de los entrevistados, la música se hace por primera vez presente en las notas lo que cambia el tono de la misma. Asimismo, en el lenguaje del periodista se aprecia un giro, pasando de una primacía descriptiva a una abiertamente narrativa, lo que permitiría acercar la historia de los distintos sobrevivientes al espectador, junto con potenciar el componente emocional.

Finalmente, en una cuarta etapa (6 a 7 días), la atención mediática cae drásticamente, quedando la cobertura disminuida a un bloque entre medio de otras noticias, siendo reducida a una o dos notas con actualizaciones de lo ocurrido en las zonas afectadas, y los distintos instrumentos que el gobierno generó para fomentar la reconstrucción. Este rápido declive en la cobertura podría deberse a la falta de novedades desde las localidades afectadas y a la cobertura de las celebraciones de Fiestas Patrias.

A modo general, puede decirse que si bien todos los canales recorrieron estos estadios en más o menos los mismos tiempos, el énfasis que iba haciendo cada uno variaba. Destaca el carácter fuertemente dramático de la cobertura que hizo Canal 13, generando cuatro veces más notas de historias de familias que lo perdieron todo producto del terremoto y tsunami. En contraste la cobertura realizada por TVN, destaca por su carácter descriptivo con una locución desde el presente de los efectos del terremoto y tsunami, y presentando comparativamente pocas historias de sufrimiento. Resulta importante mencionar también que transversal a todo lo anterior, ocurrió el anuncio de cada uno de los 15 fallecidos, los cuales fueron tratados con sumo respeto tanto por las autoridades como por los distintos periodistas, quienes los identificaron por nombre, edad, localidad de residencia y las condiciones en las cuales fallecieron. No obstante, los puntos en que murieron las dos primeras víctimas fueron lugar de un fuerte reporte.

5.3 La amenaza sigue viva

Una característica transversal en la cobertura de todos los canales de televisión fue el hecho de presentar la noticia como un fenómeno no acabado, a pesar de que el desastre hubiese ocurrido 2 o 3 días atrás. En efecto, hasta las noticias del 18 de septiembre en la parte superior del banner que describe las distintas notas podía apreciarse ya sea “último minuto” o “urgente” en las coberturas de TVN, CHV y Canal 13. Es más, en esta última casa televisiva, dentro de los títulos que rotaban en el ya mencionado banner, hasta el 18 de septiembre todavía podía apreciarse la frase “Terremoto en Illapel: noticia en desarrollo”.

Sumado a lo anterior, en la cobertura del desastre existió un fuerte énfasis sobre las réplicas que sucedieron al terremoto, presentando una alusión directa a estas en casi un 20% de las notas e interrumpiendo numerosos despachos o notas cada vez que ocurría una mientras se estaba al aire. Asimismo, la cobertura, sobre todo en los cinco primeros días, aludió en numerosas ocasiones a la cantidad de réplicas que habían ocurrido y a las que eran esperables ocurriesen. Esta temática estuvo fuertemente presente además, durante las entrevistas a numerosos expertos que estuvieron en los distintos canales, momento en que las preguntas por las réplicas pasadas y futuras, o sobre la posibilidad de un nuevo terremoto se sucedieron en todos los casos.

Todo esto generaba la sensación de que el terremoto y posterior tsunami era una noticia vigente, que todavía algo estaba por ocurrir. Este juego con las expectativas de la audiencia, pudiese generar una mayor adherencia de lo espectadores los cuales se encontraban a la espera de un nuevo desenlace.

5.4 Una cobertura sin pasado, ni futuro

Otra característica que fue transversal en la cobertura de los distintos canales fue la ausencia de alusiones a la situación de la comunidad previa al impacto del desastre. Limitándose a referirse al estado en el momento previo al desastre, con frases representativas a esto como:

“aquí se emplazaba un Restaurant Ali Babá” (C13, 17 de septiembre 2015)

“este era un local de comida rápida” (CHV, 18 de septiembre 2015)

“aquí se ubicaba una feria artesanal” (Mega, 17 de septiembre 2015)

Por su parte, en términos visuales la única referencia al estado en que se encontraban las distintas comunidades previas al desastre, provendrían del uso de Google Street View, utilizados por CHV y Mega para comparar las fachadas de los distintos edificios antes y después del terremoto. No obstante, no se harían cargo de contextualizar, o incluso presentar, de qué se trata la fachada que se está mostrando (restaurant, domicilio, tienda, etc.).

A lo largo de toda la transmisión, la única alusión directa que se hizo al pasado de una comunidad, fue el caso de la caleta de Tongoy, la cual a principios del 2015 había sido azotada por una serie de marejadas que destruyeron múltiples embarcaciones y de la cual la comunidad se venía recuperando al momento del terremoto y posterior tsunami. No obstante, esta información no fue desarrollada por los distintos equipos periodísticos, quedando sólo como un antecedente frente a este nuevo desastre.

Con todo, puede apreciarse una cobertura centrada en el presente con pequeños guiños al pasado más reciente con el fin de dimensionar la devastación del ahora. Este enfoque no permitiría ver las condiciones en las que se encontraba la comunidad para enfrentar al desastre socionatural, ni las capacidades que tiene la comunidad para sobreponerse a éste, pudiendo potencialmente invisibilizar vulnerabilidades a las que la comunidad se encontraba expuesta.

5.5 Televisión como puente entre las autoridades y la comunidad.

Al igual que en situaciones de desastres anteriores, una función importante que cumplieron los distintos canales de televisión en cuanto a la cobertura del terremoto y posterior tsunami de Coquimbo del 2015, fue el hecho de diseminar la información entregada por las distintas autoridades a cargo de la emergencia. Así, desde un primer momento cada casa televisiva contaba con un corresponsal en ONEMI y otro en el Palacio de La Moneda, a la espera de cualquier anuncio oficial. De esta manera, las sucesivas declaraciones del Director de la Oficina Nacional de Emergencias (ONEMI), Ricardo Toro; o del Ministro del Interior de esa época, Jorge Burgos, contaron con abundante espacio al aire asegurado, con intervenciones de entre 10 a 20 minutos cada una. Quienes entregaron información tan importante como las identidades y condiciones de muerte de los distintos fallecidos o los horarios de llegada de los distintos trenes de olas a las costas del país. Repitiéndose las principales cuñas de estas declaraciones en numerosas ocasiones a lo largo del noticiero.

Si bien puede apreciarse cómo la televisión jugó un rol en la entrega de información desde las autoridades a la comunidad, los distintos canales también jugaron un rol importante en la transmisión de información en el sentido inverso, siendo un importante agente en canalizar las demandas de la comunidad. Sobre todo durante los

primeros días, en los despachos en terreno, muchos vecinos invitaron a distintos periodistas a documentar el estado en que se encontraban los distintos barrios, para que quedase un registro de la destrucción en caso que se necesitase para optar a los distintos beneficios propuestos por el Estado. Decidor es el caso de unos vecinos de Salamanca, presentados por Mega y Canal 13, quienes hasta el 18 de septiembre (2 días tras ocurrido el terremoto) no quisieron iniciar la remoción de escombros por no haber habido un equipo de prensa que documentase la destrucción en ese sector. De esta manera, puede observarse como la cobertura televisiva se configura como un verdadero testigo de la destrucción ocurrida.

Asimismo, las distintas coberturas en terreno de todos los canales, fueron utilizadas por dirigentes vecinales y sindicales para hacer sus demandas a las autoridades, y sobre todo invitarlos a visitar el lugar. Así por ejemplo, la autoridad fue impelida por una dirigente a recorrer el sector de una feria artesanal en Coquimbo, acto que fue llevado a cabo por el Ministro de Obras Públicas, Alberto Undurraga, dos días después. Otro ejemplo es el de un dirigente vecinal de Tongoy, quien recibió la visita de la Presidenta Michelle Bachelet, al día siguiente.

De esta forma se puede ver la importancia que tuvieron los distintos canales en actuar como un nexo y agente mediador entre las acciones e informaciones de la autoridad y la comunidad.

5.6 Expertos reivindicando la vulnerabilidad

Otra característica transversal a la cobertura de todos los canales, y que fue exclusiva del primer día de cobertura, fue la invitación de distintos expertos a los estudios de los diferentes canales, cuya función fue el explicar las características del terremoto y/o tsunami, junto con algunos elementos más técnicos como por ejemplo, las diferencias en los puntajes de la escala de Richter; o en qué consistía un tren de olas (tipo específico de tsunami que provocó el terremoto de Coquimbo). No obstante, muchos de ellos aprovecharon la oportunidad al aire, para evidenciar algunas vulnerabilidades que todavía están presentes en nuestro país, sobre todo aludiendo a la planificación de los suelos urbanos en los territorios costeros y cómo a pesar de los numerosos

desastres de los que hemos sido víctima siguen sin hacerse cambios en torno a éstos. Lo anterior, puede apreciarse en comentarios como:

"En la práctica se puede ver que en Chile no aprendemos y no aprendimos. La única forma de reducir el impacto del tsunami, es impedir que el uso residencial esté en zonas costeras. Hace falta un rayado de cancha ya, del 2010 al 2015 han pasado 5 años y los planos reguladores no han cambiado nada" (Marcelo Lagos, Geógrafo UC; TVN, 16 de septiembre del 2015)

"El desafío que nos queda es la planificación territorial (...) Hemos hecho mucho en la respuesta pero falta en la anticipación, en la planificación" (Rodrigo Cienfuegos, Director CIGIDEN; Mega, 17 de septiembre del 2015)

"Hay que regular las zonas de construcción, cada vez que hay un maremoto decimos, no hay que construir en el borde costero" (Michel de L'Herbe, experto en emergencias; CHV, 18 de septiembre del 2015)

"Falta capacitación y organización comunitaria para abordar los desastres" (Michel de L'Herbe, experto en emergencias; Canal 13, 16 de septiembre del 2015)

"Me preocupa que se siga construyendo en zonas inundables. Incluso organismos críticos del manejo de la emergencia se encuentran en zonas que se inundan (...) Hemos aprendido muchísimo desde el 27F, pero lo que falta es lo más doloroso política y económicamente que es el ordenamiento del territorio, de una vez por todas poner algún nivel de normativa en qué se puede hacer, dónde se puede hacer y cómo se puede hacer (...) El tema del territorio y el qué se hace en ese territorio está demasiado al libre albedrío en Chile" (Pablo Osses, Geógrafo UC; Canal 13, 19 de septiembre del 2015)

Asimismo algunos periodistas parecieron compartir las mencionadas posturas, deslizando comentarios que aluden a la responsabilidad de disminuir las vulnerabilidades. Así por ejemplo:

"La catástrofe se produce cuando el Ser Humano interviene, por ejemplo cuando el Ser Humano construye por donde pasaba un río, o cuando hacemos asentamientos humanos en la orilla del mar. La catástrofe no es la subida del mar, la catástrofe se produce porque nosotros construimos más allá de lo que la naturaleza nos permite" (Matías del Río; CHV, 16 de septiembre del 2015)

"Nuestra relación con la costa es un poco irrespetuosa, como que no nos hemos acostumbrado al tsunami" (José Luis Repenning; Mega, 17 de septiembre del 2015)

Con todo, si bien puede apreciarse un avance en el reposicionamiento de la vulnerabilidad como factor central a la hora discutir en torno a los desastres sicionaturales en el estudio, sobre todo de la mano de los distintos expertos invitados. En lo que refiere a los despachos en terreno, como se verá más adelante, la cobertura sigue haciendo un fuerte énfasis en el aspecto más naturalista del fenómeno. Más aún, del total de cuñas que sintetizaron las distintas intervenciones de los invitados, ninguna contenía alguna alusión a las vulnerabilidades mencionadas por los expertos.

5.7 Despachos en Terreno: La naturaleza vuelve a ser la estrella

A pesar de lo descrito en el apartado anterior, en lo que refiere a las emisiones desde el lugar de los hechos puede apreciarse una clara tendencia de los periodistas por naturalizar los efectos de los desastres. Lo anterior puede apreciarse en frases de periodistas en terreno como:

"La naturaleza se volvió a tomar el puerto" (TVN: Amaro Gómez Pablo desde Coquimbo, 17 de septiembre del 2016)

"La fuerza de la naturaleza no tuvo piedad con estos artesanos" (CHV: Iván Núñez desde Coquimbo, 17 de septiembre del 2016)

"El terremoto dejó a estos vecinos sin nada" (Mega: Esteban González desde Illapel, 18 de septiembre del 2016)

Asimismo, tampoco existe una problematización o un cuestionamiento sobre los distintos elementos que pudieron haber acrecentado el efecto de los ya mencionados fenómenos. Así por ejemplo, en el ya mencionado caso de la caleta de Tongoy, ningún canal cuestiona las condiciones de vulnerabilidad en las que trabajan los pescadores artesanales, en palabras de Soledad Onetto

“La mala suerte que tienen. Recién se estaban recuperado de las marejadas y ahora les toca esto” (Mega: Soledad Onetto desde Tongoy, 17 de septiembre del 2016)

Puede apreciarse, de esta manera, cómo se va construyendo un discurso que naturaliza y que va posicionando al terremoto y/o tsunami como responsable(s) único(s) de los efectos que éste tuvo (tuvieron) sobre la comunidad, invisibilizando otras posibles responsabilidades en torno a las condiciones de vulnerabilidad que pudiesen haber acrecentado los efectos de los ya mencionados fenómenos.

6. Discusión

A modo general, puede decirse que el terremoto y posterior tsunami ocurrido en la Región de Coquimbo, el 16 de septiembre del 2015, fue un evento que convocó una gran atención mediática. En efecto, una vez ocurrido el sismo, las principales cuatro casas televisivas de nuestro país (FOTECH, 2015) interrumpieron su transmisión habitual y generaron un noticiero para informar la situación que se extendió por entre 4 y 5 horas (dependiendo del canal), el cual fue sucedido por un nuevo noticiero a cargo de otros periodistas de estudio.

Resulta importante destacar la inmediatez y extensión de la cobertura televisiva, puesto que, sobre todo en las primeras horas, existiría un fuerte interés por informar, incluso antes de que se tuviera claridad sobre qué es lo que se estaba informando. En este primer momento, predominaba la confusión y la falta de claridad respecto a lo que había ocurrido, sucediéndose numerosas contradicciones tanto entre canales, como dentro de la misma información entregada por los periodistas. Esto se condeciría con lo descrito por Lukin et al. (2004), y Paz-Rebollo y García-Avilés (2012) sobre la cobertura de eventos excepcionales, que se caracterizaría por la falta de investigación

periodística y de comprobación de los hechos, no intentando contextualizar y presentando la información a medida que se va generando.

En concordancia, Cheng et al. (2015) plantean que dada la alta competencia que existiría entre medios de comunicación, el principal elemento que permitiría distinguirse a un canal, sería la inmediatez, priorizándose la generación de una mayor cantidad de contenido que la calidad de los mismos. Más aún, en su estudio sobre el gran terremoto de Japón, estos autores encontraron que se tendería a privilegiar la emisión rápida de nuevos contenidos independientemente de las contradicciones con informaciones previas, bajo una lógica de “actualización” de la información (Cheng et al., 2015). Esto, permitiría cautivar a la audiencia a la espera de tener la información más actualizada (Frosh & Pinchevski, 2009; Brusi et al., 2008; Jarworski, Fitzgerald & Constantinou, 2005). Asimismo, Bernardo y Pellisser (2010) encontraron que entre menor claridad existe en torno a lo ocurrido, mayores pareciesen ser sus consecuencias y por ende, mayor interés de la audiencia.

En el caso específico del terremoto de Coquimbo, tal y como se describió con mayor detalle en el apartado anterior, los distintos canales, en este primer momento, si bien pusieron su énfasis en distintas estrategias para la cobertura. Fue transversal a todos, esta lógica de estar constantemente generando actualizaciones. Así por ejemplo, se procedía a despachos en terreno, cuyos periodistas en numerosas ocasiones informaron que no había novedades en ese sector. Una primera lectura presenta como curioso el hecho de informar que no hay novedades. No obstante, pensándolo desde la lógica de la actualización de la información propuesta por Cheng et al. (2015), el que no haya novedades se vuelve noticia, pues descarta la posibilidad que si hubiese ocurrido algo. Con todo, en esta primera etapa se hace énfasis en la provisionalidad de la información entregada, de esta manera su mantención u rectificación se vuelve una nueva noticia, permitiendo que el flujo de noticias novedosas se mantenga constante. Otro elemento que permitió mantener este flujo fue el uso de las imágenes de teléfonos celulares enviadas al canal. Estas en general eran reunidas en pequeños segmentos bajo el título de “así se vivió el terremoto” (Canal 13) o “terremoto en el norte del país” (CHV). En una primera instancia, se comentaría el contenido del compacto, pero luego se utilizaría como fondo para las distintas informaciones que se entregaban desde el estudio. Esto según Chouliaraki (2006), entregaría legitimidad a

lo dicho, sin ponerse en cuestionamiento la conexión real que existiría entre lo dicho y las imágenes presentadas.

Otra característica que merece mención durante el primer día, fue la visita de expertos a los distintos estudios de televisión, quienes entre otras cosas, posicionaron a la vulnerabilidad (sobre todo en torno a los planes de regulación de suelos) como un eje a considerar en la discusión en torno a los desastres siconaturales y sus efectos. Si bien, en la literatura especializada no se encontró ningún caso de un posicionamiento abierto del tema de la vulnerabilidad dentro de la cobertura de los desastres. El caso del terremoto de Coquimbo, difícilmente podría considerarse un precedente, puesto que, como ya se mencionó, en las cuñas que se realizaron posteriormente para sintetizar sus distintas intervenciones, no había presente, en ningún caso, alguna alusión a las vulnerabilidades señaladas por los expertos, lo que concordaría con los hallazgos de Brusi et al. (2008). No obstante esta edición podría haber sido fortuita por considerar irrelevante (o menos relevante) el tema de la vulnerabilidad por sobre las explicaciones técnicas del terremoto y/o tsunami. Sin embargo, esta decisión, deliberada o no, estaría invisibilizando las vulnerabilidades señaladas, y por lo mismo, favoreciendo una postura naturalista.

Ya desde el segundo día en adelante, como se pudo apreciar en el apartado anterior, la cobertura tiende a acercarse mucho a lo descrito por Bernardo y Pellisser (2010), quienes plantean primero la existencia de una etapa centrada en un relato descriptivo sobre las pérdidas materiales y las víctimas del desastre. Posteriormente, se pasaría a una etapa donde el drama se personaliza, comienzan a surgir notas en torno a las historias de vida de distintos sobrevivientes, con una apelación directa a la emocionalidad de la audiencia. Finalmente, la cobertura termina cuando la explotación simbólica del hecho no atrae más audiencias.

Resulta importante destacar el rápido agotamiento simbólico que sufrió la cobertura del terremoto. Solamente en términos de tiempo al aire, el primer día se generó un noticiero extendido, que varió entre 4 a 5 horas dependiendo del canal; ya entre el segundo y tercer día, la cobertura se tomó casi la totalidad del noticiero; del cuarto al quinto día fueron un bloque de entre 30 a 40 minutos (dependiendo del canal) que abría el noticiero; ya al sexto y séptimo día de ocurrido el desastre, las noticias del

terremoto se encontraban entre medio de otras noticias y se redujo a un recuento de lo ocurrido “a una semana del terremoto”. Este rápido declinamiento del interés de los canales por cubrir la noticia, provocaría en numerosas ocasiones el no poder realizar un seguimiento a los casos presentados en ediciones anteriores, ni a las medidas que en general se tomaron en torno a la reconstrucción. Lo que se condeciría con lo propuesto por Kapuscinski (2000) y por Paz-Rebollo y García-Avilés (2012), quienes plantearon que en la cobertura no se suelen llevar a cabo seguimientos de los casos, ni indagaciones para determinar posibles responsabilidades ante los hechos ocurrido.

Finalmente, tal y como se mencionó en el apartado anterior, en la cobertura televisiva del desastre primó una postura naturalista que puso el énfasis en la fuerza irracional de la naturaleza y en el infortunio de los compatriotas que fueron víctimas de ésta (Bernardo & Pellisser, 2010; Chouliaraki, 2006; Beck, 2002). Con esto, el foco de atención de la audiencia se pone sobre las víctimas y la necesidad de ayudarlas, y no sobre las posibles vulnerabilidades que sumadas al terremoto y posterior tsunami, acrecentaron su efecto (Mosco, 2009; Chouliaraki, 2006). Asimismo, en la cobertura se privilegió el uso de un lenguaje descriptivo (propio de un observador imparcial), lo que según, Chouliaraki (2008), favorecería la idea de que nadie es responsable frente a un desastre socionatural. Finalmente, si bien se dotó de voz a los diferentes dirigentes sociales de las zonas afectadas, sus demandas fueron a propósito de la reconstrucción de las zonas afectadas y no en torno a la búsqueda de posibles responsables frente a los efectos de lo ocurrido.

7. Conclusión

Con todo, y como se mencionó en el apartado anterior, en términos generales los resultados encontrados en la muestra analizada no se diferencian en gran medida de lo descrito en la literatura especializada (salvo situaciones puntuales). No obstante y considerando el objetivo que guía esta investigación, resulta importante ir un poco más

allá del *Discurso*², y problematizar lo anterior al alero del concepto de *Texto*³, descrito anteriormente.

En este sentido, si bien cada canal en el discurso tendió a poner su énfasis relativamente en distintas cosas, a nivel de texto esta distinción pareciese no ser lo suficientemente clara para poder elaborar un texto a propósito de la cobertura de cada uno de los canales. En efecto más allá de los énfasis particulares, del segundo día en adelante todos los canales parecieron seguir una pauta común: primero enfocándose en las pérdidas humanas y materiales; segundo enfocado en la remoción de escombros; tercero centrado en el sufrimiento de las víctimas, y finalmente cuarto, breves actualizaciones de lo ocurrido en la zona. El aspecto común a todos estos elementos es que están centrados en las consecuencias del terremoto y posterior tsunami, obviando deliberadamente o no, todo lo relacionado con sus causas que pudiesen haber acrecentado sus consecuencias (vulnerabilidades). En efecto, tal y cómo se mencionó en el apartado anterior, si bien hubo expertos invitados, quienes explicaron las causas del desastre e incluso deslizaron algunos comentarios en torno a las vulnerabilidades a las que se encontraba la zona afectada. La explicación que el canal buscaba (por la que preguntó y posteriormente repitió en distintas cuñas) era más bien de corte naturalista, apuntaba al por qué de los terremotos en general y al por qué de este en particular y a sus características. Así por ejemplo, resulta a lo menos curioso que ninguno de los comentarios de los expertos en torno a temas de vulnerabilidad, haya formado parte de las posteriores cuñas que se repitieron. Esta reducción de los comentarios de los expertos a pequeñas cuñas, sería una de las estrategias que Brusi et al. (2008) describen como parte del proceso de naturalización de la noticia.

Más allá de este caso puntual, el resto de la cobertura funciona a nivel textual, entendiendo lo ocurrido como un efecto de la fuerza irracional de la naturaleza. Si bien esto podría ser casualidad, esta postura tendría efectos reales sobre las opiniones,

² Recordar que desde los Textual Studies, el Discurso se entiende como “el contenido que es emitido propiamente tal” (Van Dijk, 1978)

³ Recordar que desde los Textual Studies, el Texto alude a un constructo hipotético o teórico, “sobre lo que se interpreta al ver o escuchar una emisión” (Van Dijk, 1978, p. 20).

emociones y actitudes en los espectadores, tal y como lo describen Slater et al. (2012) y Lukin, et al. (2004), generando sentimientos de resignación y solidaridad por el infortunio del otro (Cheng et al., 2016; Brusi et al., 2008) y minimizando las posibles responsabilidades ante las vulnerabilidades que acrecentaron el impacto del desastre (Mosco, 2009).

Es aquí cuando el concepto de Responsabilidad Comunicacional toma sentido, puesto que exige a propietarios y profesionales de medios de comunicación el cumplimiento de ciertas responsabilidades debido al lugar privilegiado que ostentan en tanto validez comunicativa, que se escaparían de la mera lógica económica (Camps, 2004; García Perdiguero, 2003). En este orden de cosas, la cobertura naturalista del terremoto y posterior tsunami, sería criticable independientemente de si estuvo guiado por una lógica económico-mercantil o no, puesto que esto podría considerarse como doloso frente a las responsabilidades de otros actores sociales frente al suceso.

A modo de cierre puede decirse que si bien a un nivel discursivo se pudieron identificar diferencias entre las distintas casas televisivas, a nivel de texto esta diferencia tiende a desaparecer y a aunarse en torno a una naturalización del terremoto y posterior tsunami y, por lo mismo, a la invisibilización de las distintas vulnerabilidades que acrecentaron los efectos de los ya mencionados desastres, junto con las posibles responsabilidades en torno a esas vulnerabilidades. Si bien, esta naturalización de la cobertura pudiese ser fortuita o tener numerosas otras causas, el paraguas de la Responsabilidad Comunicacional nos permite criticar y exigir una cobertura lo más rigurosa posible a la luz de los efectos reales que ésta tiene sobre la opinión pública. En palabras de Paz-Rebollo y García-Avilés (2012):

“No hay que olvidar que no existen ni imágenes ni relatos inocentes, y que es responsabilidad de los periodistas dar cuenta de la realidad.” (p. 21)

8. Referencias:

- 24 Horas (2015). *Oleaje inunda Tongoy y provoca serios daños*. Disponible en: <http://www.24horas.cl/nacional/oleaje-inunda-tongoy-y-provoca-serios-danos-1788908>
- Aldrich, D.P. (2012). *Building resilience: Social capital in post-disaster recovery*. Chicago: University of Chicago Press.
- Baer, A. & Schnettler, B. (2009). Hacia una metodología cualitativa audiovisual. En: A. Merlino & M. Arroyo (eds.) *Investigación Cualitativa en las Ciencias Sociales: Temas y problemas*. Buenos Aires: Cengage Learning.
- Beck, U. (2002). *La sociedad del riesgo global*. Madrid: Siglo XXI
- Belmonte, J. & Guillamón, S. (2008). Co-educar la mirada contra los estereotipos de género en TV. *Grupo Comunicar*, 31, 115-120. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15803115>
- Bernárdez, E. (1982). *Introducción a la lingüística del texto*. Madrid: Espasa-Calpe S.A.
- Bernardo, J.M. (2006). El sistema de la comunicación mediática. De la comunicación interpersonal a la comunicación global. Valencia: Tirant lo Blanc.
- Bernardo, J.M. & Pellisser, N. (2009). Responsabilidad comunicativa y tratamiento mediático de la violencia de género. En Marzal, Casero/Gómez Tarín, Actas. Tendencias. *Periodismo audiovisual en la era del espectáculo*. Castellón: UJI
- Bernardo, J.M. & Pellisser, N. (2010). La "naturalización" mediática de las catástrofes. Una aproximación crítica. *Cuadernos de Información*, 26. Disponible en: <http://www.redalyc.org/pdf/971/97114962010.pdf>
- Bernardo, J.M., Pellisser, N. & Vicent, C. (2010). De la autorregulación a la Responsabilidad Comunicativa. En *Comunicación y desarrollo en la era digital, Congreso internacional de AE-IC*; Málaga, 2010.

- Biobío Chile (2015). *Imágenes muestran inundación en Concón y La Serena*. Disponible en: <http://www.biobiochile.cl/2015/09/16/imagenes-muestran-primeras-olas-ingresando-en-avenida-borgono-de-concon.shtml>
- Blaikie, P., Cannon, T., David, I. & Wisner, B. (1996). *Vulnerabilidad el entorno social, político y económico de los desastres*. Red de Estudios Sociales en Prevención de Desastres en América Latina. Perú.
- Bourdieu, P. (1997). *Sobre la televisión*. Barcelona: Anagrama
- Brusi, D., Alfaro, P. & González, M. (2008). Los riesgos geológicos en los medios de comunicación: El tratamiento informativo de las catástrofes naturales como recurso didáctico. *Enseñanzas de las Ciencias de la Tierra*, 16(2), 154-166.
- Campbell, D. (2003). Cultural governance and pictorial resistance: reflections on the imaging of war. *Review of International Studies*, 29, 57-73.
- Camps, V. (2004). Instituciones, agencias y mecanismos de supervivencia mediática. En Conill, J.; Gozávez, V. (Coord.) (2004). *Ética de los medios. Una apuesta por la ciudadanía audiovisual*. Barcelona: Gedisa.
- Casero, A. (2007). Discurso mediático, inmigración e ilegalidad: legitimar la exclusión a través de la noticia. En: Zapata-Barrero, R. & Van Dijk, T. (eds.). *Discursos sobre la inmigración en España: los medios de comunicación, los Parlamentos y las Administraciones*. Fundación Cidob.
- Castro, C., Sarricolea, P. & Novoa, E. (2003). *Áreas de expansión y su vulnerabilidad a amenazas naturales. La Serena, IV Región de Coquimbo*. Anales de la Sociedad Chilena de Ciencias Geográficas, Santiago, 13-24.
- Centro Sismológico Nacional (2015). *Observaciones tras el Terremoto de Illapel 2015*. Disponible en: <http://www.csn.uchile.cl/observaciones-tras-el-terremoto-de-illapel-2015/>
- CEPAL (2005). Elementos conceptuales para la prevención y reducción de daños originados por amenazas siconaturales, cuatro experiencias en américa latina y el caribe. LOM ediciones, Santiago de Chile.

- Cheng, J., Mitomo, H., Otsuka, T. & Jeon, S. (2015). The effects of ICT in post-disaster recovery: A two model case study of the great east Japan earthquake. *Telecommunications Policy*, 39, 515-532. Doi: 10.1016/j.telpol.2015.03.006
- Cheng, J., Mitomo, H., Otsuka, T. & Jeon, S. (2016). Cultivation effects of mass and social media on perceptions and behavioural intentions in post-disaster recovery: The case of the 2011 Great East Japan Earthquake. *Telematics and Informatics*, 33, 753–772. Doi: 10.1016/j.tele.2015.12.001
- Chouliaraki, L. (2006). The aestheticization of suffering on television. *Visual Communication*, 5(3), 261-285.
- Chouliaraki, L. (2008). The symbolic power of transnational media: Managing the visibility of suffering. *Global Media and Communication*, 4(3), 329-351.
- Comité Científico Técnico ONEMI [CCT ONEMI] (2015). *Análisis Multisectorial Eventos 2015: Evento Hidrometeorológico Marzo – Terremoto/Tsunami Septiembre*. Chile: Oficina Nacional de Emergencias del Ministerio del Interior. Disponible en: http://repositoriodigitalonemi.cl/web/bitstream/handle/2012/1744/Informe_CCT_2015_AnalisisEventos.pdf?sequence=1
- Consejo Nacional de Televisión [CNTV] (2013). *Estudio Cobertura Televisiva del Terremoto (Presentación)*. Disponible en: http://www.cntv.cl/cntv/site/artic/20121003/asocfile/20121003155042/terremoto_27_f_2010.pdf
- Consejo Nacional de Televisión [CNTV] (2014). *VIII Encuesta Nacional de Televisión (Presentación)*. Disponible en: http://www.cntv.cl/prontus_cntv/site/artic/20141210/asocfile/20141210104218/8_entv_prensa.pdf
- Consejo Nacional de Televisión [CNTV] (2015). *Cobertura Televisiva de Desastres: La Visión de Periodistas en Terreno y Editores*. Santiago de Chile: Departamento de Estudios del Consejo Nacional de Televisión. Disponible

en:

http://www.cntv.cl/cntv/site/artic/20150306/asocfile/20150306161307/cobertura_televisiva_de_emergencias_la_mirada_de_la_industria_.pdf

Doménech, M. & Ibáñez, T. (1998). *La Psicología Social como crítica*. Anthropos, 177, 12-21.

Dolz, P. (2004). *La inmigración contada*. Barcelona: Jornadas de Periodismo y comunicación.

Echeverría, G. (2005) *Análisis cualitativo por categorías*. Apuntes docente de metodología de investigación. Universidad Academia de Humanismo Cristiano.

El Clarín (2015). *Hubo un sismo en Chile, se sintieron temblores en varias provincias y hasta en Capital*. Disponible en: http://www.clarin.com/sociedad/Chile-sintieron-temblores-varias-provincias_0_1432057211.html

El Dínamo (2016). *Mega, imparable: este fue el rating de los canales de televisión chilena*. Disponible en: <http://www.eldinamo.cl/cultpop/2016/04/01/mega-rating-television-chilena-tvn/>

El País (2015). *El temblor de Chile afectó a varias zonas de Uruguay, según experta*. Disponible en: <http://www.elpais.com.uy/informacion/afectar-uruguay-sismo-chile.html>

Fernández, R. (2006). Investigación cualitativa y psicología social crítica en el Chile actual: Conocimientos situados y acción política. *Forum Qualitative Sozialforschung/ Forum: Qualitative Social Research*, 7(4), Art. 38. Disponible en: <http://nbn-resolving.de/urn:nbn:de:0114-fqs0604380>.

FOTECH (2015). *Mega no suelta el primer lugar: Lideró la sintonía de septiembre*. Disponible en: <http://www.fotech.cl/mega-no-suelta-el-primer-lugar-lidero-la-sintonia-de-septiembre/2015/10/02/>

- Frosh, P. & Pinchevski, A. (2009). Introduction: Why media witnessing? Why now?, En: *Media Witnessing: Testimony in the Age of Mass Communication* (pp. 1-22). Nueva York: Palgrave-Macmillan.
- García Perdiguero, T. (2003). La responsabilidad social de las empresas en un mundo global. Barcelona: Anagrama.
- Garzón, E. I. (2006). La inmigración en clave periodística. *Revista Latinoamericana de Comunicación*, (93), 22-29.
- Gil Calvo, E. (2009): Riesgo, incertidumbre y medios de comunicación. En Moreno, C. (Ed.) *Comunicar los riesgos. Ciencia y tecnología en la sociedad de la información*. Madrid, Biblioteca Nueva, 185-197.
- Gobierno Regional de Coquimbo (2015). *Presidenta de la República recorrió la Región de Coquimbo para evaluar magnitud de los daños y dialogar con los damnificados*. Disponible en: <http://www.gorecoquimbo.cl/presidenta-de-la-republica-recorrio-la-region-de-coquimbo-para-evaluar/gorecoquimbo/2015-09-17/221203.html>
- Gobierno Regional de Coquimbo (2016). *Terminal Pesquero de Coquimbo reabre sus puertas para recibir a los turistas*. Disponible en: <http://www.gorecoquimbo.gob.cl/terminal-pesquero-de-coquimbo-reabre-sus-puertas-para-recibir-a-los-gorecoquimbo/2016-01-08/095800.html>
- Hooghe, M. (2002). Watching television and civic engagement : Disentangling the effects of time, programs, and stations. *Harvard International Journal of Press/Politics*, 7(2), 84–104.
- Imbert, G. (2008). El transformismo televisivo. Postelevisión e imaginarios sociales. Madrid: Cátedra.
- Jackson, J.D., Nielsen, G.M. & Hsu, Y. (2011). *Mediated Society – A Critical Sociology of Media*. Canada: Oxford University Press.
- Jarworski, A., Fitzgerald, R. & Constantinou, O. (2005). Busy saying nothing new: Live silence in TV reporting of 9/11. *Multilingua*, 24, 121-144.

- Jiménez-Domínguez, B. (2000). Investigación cualitativa y psicología social crítica. *Revista Universidad de Guadalajara* 17, Dossier Investigación cualitativa en salud. Disponible en: <http://www.cge.udg.mx/revistaudg/rug17/3investigacion.html>.
- Kapuscinski, R. (2000). *Lapidarium IV*. Barcelona: Anagrama.
- Kapuscinski, R. (2002). Los cínicos no sirven para este oficio. Sobre el buen periodismo. Barcelona: Anagrama.
- Kweit, M.G., & Kweit, R.W. (2004). Citizen participation and citizen evaluation in disaster recovery. *American Review of Public Administration*, 34, 354–372.
- Lozano, C. (2009). Periodismo de catástrofes: La actualidad informativa como fuente de incertidumbres (pp. 231-248). En Moreno, C. (Ed.) *Comunicar los riesgos. Ciencia y tecnología en la sociedad de la información*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Lujan, J.L., & Echeverria, J. (Eds.). (2004). *Gobernar los riesgos: ciencia y valores en la sociedad del riesgo*. OEI.
- Lukin, A., Butt, D. & Matthiessen, C. (2004). "Reporting War: Grammar as a 'covert operation'". *Pacific Journalism Review*, 10(1), 58-74.
- Martínez, P. (2006) El método de estudio de caso: Estrategia metodológica de la investigación científica. *Pensamiento y gestión*, 20, 165-193. Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=64602005>
- McPhail, T. (2010). *Global Communications. Theories, Stakeholders and Trends* (Tercera Edición). Londres: Wiley & Blackwell.
- Miranda, E. (1986). El Modelo de Teoría Textual de Teun Van Dijk. *Documentos Lingüísticos y Literarios*, 12, 25-36. Disponible en: www.humanidades.uach.cl/documentos_linguisticos/document.php?id=302
- Mitomo, H., Otsuka, T. & Kimura, M. (2012). The role of media and ICT to motivate people to take post-quake recovery action: An evidence of the "Pythagorean

- Effect". Bangkok, Thailand, ITS 2012 *19th Biennial Conference*, November 18–21, 2012.
- Mosco, V. (2009). *La economía política de la comunicación. Reformulación y renovación*. Barcelona: Bosch
- Oficina Nacional de Emergencias del Ministerio del Interior [ONEMI] (2015a). *Monitoreo por Sismo de Mayor Intensidad*. Chile: Oficina Nacional de Emergencias del Ministerio del Interior [ONEMI]. Disponible en: <http://www.onemi.cl/alerta/se-declara-alerta-roja-por-sismo-de-mayor-intensidad-y-alarma-de-tsunami/>
- Oficina Nacional de Emergencias del Ministerio del Interior [ONEMI] (2015b). *Autoridades de ONEMI visitaron zona afectada por terremoto y tsunami*. Chile: Oficina Nacional de Emergencias del Ministerio del Interior [ONEMI]. Disponible en: <http://www.onemi.cl/noticia/autoridades-de-onemi-visitaron-zona-afectada-por-terremoto-y-tsunami/>
- Olsson, E. & Riegert, K. (2005). The Importance of Ritual for Broadcast Journalism's Coverage of Crisis. *Nordicom Papers in English*, 20-34.
- Ortega, F. (2006). *Periodismo sin información*. Madrid: Tecnos
- Ortiz, W., Castro, C. & Rugiero, V. (2011). Percepción del Riesgo en la comuna de La Serena. *Revista INVI*, 75, 105-142.
- Paz-Rebollo, M. & Montero, J. (2010). "Las profecías son noticia. El uso del futuro en la información televisiva española sobre la crisis de Irak (24 de febrero-20 de marzo 2003)". *Comunicación y Sociedad*, XXIII (1), 153-174.
- Paz-Rebollo, C. & García-Avilés, J. (2012). Víctimas & Sufrimiento en Televisión durante la segunda guerra de Irak: El caso español. *Palabra Clave* 15 (3), 482-504
- Piper, I. (2002). Sobre una práctica que, en el sur, se llama a sí misma psicología social crítica. En Piper, I. (Ed.), *Políticas, Sujetos y Resistencias: debates y*

- críticas en psicología social. *Cuadernos de Psicología Social* (pp.19-31). Santiago: Universidad ARCIS.
- Programa de Libertad de Expresión y Ciudadanía (2015). *Derecho a la Comunicación y Nueva Constitución*. Chile: Universidad de Chile.
- Ramonet, I. (2010). Aprender de Haití. *Le Monde diplomatique en español*, 172. Disponible en: <http://www.rebellion.org/noticias/2010/2/100018.pdf>
- Sampedro, V. (2004), Identidades mediáticas e identificaciones mediatizadas. Visibilidad y reconocimiento identitario en los medios de comunicación, *Revista CIDOB d'Afers Internacionals*, 66 (67), 135-149
- Sandoval, J. (2004). Representación, discursividad y acción situada: introducción a la psicología social del conocimiento. Valparaíso: Universidad de Valparaíso
- Sarricolea, P. (2004). Niveles de vulnerabilidad a amenazas naturales en una ciudad intermedia y sus áreas de expansión. El caso de La Serena. IV Región de Coquimbo (Tesis para optar al título de geógrafo). Universidad de Chile, Santiago, Chile.
- Slater, D.H., Nishimura, K. & Kinstrand, L. (2012). Social Media in Disaster Japan. In J. Kingston (Ed.), *Natural disaster and nuclear crisis in Japan: Response and recovery after Japan's 3/11* (pp. 94–108). Milton Park, Abingdon, Oxon; New York, NY: Routledge.
- Strauss, A. & Corbin, J. (2002). *Bases de la investigación cualitativa*. Medellín: Universidad de Antioquía.
- Suárez, L & Regueiro, M. (eds.) (1997). *Guía ciudadana de los riesgos geológicos. Versión española de la "Citizens' Guide to Geological Hazards* publicada por The American Institute of Professional Geologists (1993). Ilustre Colegio Oficial de Geólogos de España. Madrid.
- T13 (2015). *Sernapesca cifra en 21 las caletas dañadas por efecto del terremoto*. Disponible en: <http://www.t13.cl/noticia/nacional/sernapesca-cifra-21-caletas-danadas-efecto-del-terremoto>

- Tanaka, M., Shineha, R. & Maruyama, K. (2012). *Variety of Gaps: The Case of the 3.11 Japanese Triple Disasters*. Chikumashobo, Tokyo.
- Thompson, J. (2005). The New Visibility. *Theory, Culture & Society*, 22 (6), 31-51.
- Universidad de Chile (2015). *Centro Sismológico Nacional de la U. de Chile cifró en 8.4 intensidad del terremoto de Illapel*. Disponible en: <http://www.uchile.cl/noticias/115349/centro-sismologico-nacional-cifro-en-84-terremoto-de-illapel>
- Van Dijk, T. (1978). *Studies in the Pragmatics of Discourse*. Amsterdam: North Holland
- Van Dijk, T. (1996). *La noticia como discurso: Comprensión, estructura y producción de la información*. Barcelona: Paidós.
- Van Dijk, T. (1997). *Racismo y análisis crítico de los medios*. Barcelona: Paidós.
- Varela, C. (2005). *Los peligros y vulnerabilidades físicos de la ciudad de La Serena, Chile, versus las demandas del mercado inmobiliario local*. (Tesis para optar al título de geólogo) Universidad de La Serena, La Serena, Chile.
- Vargas, J.E. (2002). Políticas públicas para la reducción de la vulnerabilidad frente a los desastres naturales y socio-naturales. *CEPAL Serie Medio Ambiente y Desarrollo*, 50, 1-36. Disponible en: http://www.eclac.org/publicaciones/xml/1/10561/lcl1723e_1.pdf
- Verón, E. (2002). *Construir el acontecimiento*. Barcelona: Gedisa.
- Watson, J. & Hill, A. (2012). *Dictionary of media and communication studies* (8th ed.). London; New York: Bloomsbury Academic.
- Wyndham, K. (2013). *Análisis de la Vulnerabilidad y Riesgo del sector turístico y la población flotante en la comuna de La Serena frente a la ocurrencia de una amenaza de origen natural*. IV Región de Coquimbo (Memoria para optar al Título de Geógrafa). Universidad de Chile, Santiago, Chile.